

CENIT

sociología
ciencia - literatura



Dr. Juan Lazarte: Psicología y autoridad. Material para un estudio.—Mariano Viñuales: Pequeñas semblanzas. Manuel González Flores.—Hem Day: Conferencia sobre Rabelais (III y último) ¡Rabelais anarquista!—Puyol: Vidas sombrías.—Eugen Relgis: Los caminos de la vida interior (conclusión).—Alberto Carsi: Notas acerca del petróleo en España.—Vladimir Muñoz: Rincón del bibliófilo.—Vicente Gaos: El tiempo, invento del hombre.—Francisco Frak: El manganismo.—Victor Fuentealba S.: La vida y los libros. «Historia sexual de la humanidad».—Campio Carpio: América, un mundo.—Ugo Fedeli: Bibliografía de publicaciones anarquistas en lengua italiana.—Fritz Brupbacher: Marx y Bakunin (folletón encuadernable).

BRIL
1954
40

Revista Mensual

PRECIO: 80 FR.



Ayuntamiento de Madrid

NUESTRA PORTADA (1)

"VOLTAIRE", por Jean-Antoine Houdon

Sobradamente conocida es la recia personalidad literaria y filosófica del gran Voltaire. Conocidas son también sus obras, novelas, cuentos filosóficos, comedias dramáticas, etc. En 1778, a la mañana siguiente de la representación de su obra «Irène», que obtuvo un éxito resonante, Voltaire posó ante Houdon, que hizo de él un busto que llegó a ser más célebre que el famoso busto de Caffieri, coronado sobre la escena del Teatro Francés el mismo día de la representación de «Irène».

Houdon no se contentó con ejecutar varios bustos de Voltaire; hizo dos grandes estatuas del mismo en mármol, encargadas una por Madame Denis, heredera de Voltaire, y otra por la emperatriz Catalina de Rusia. La primera de estas estatuas, la que damos en nuestra portada, se halla actualmente en el «foyer» de la Comedia francesa, y muestra a Voltaire vestido a la antigua, sentado en un butacón clásico, las manos maravillosamente expresivas y apoyadas como si fuese a levantarse.

Jean-Antoine Houdon (1741-1824) fué un retratista de la escultura. Su especialidad fueron los bustos de personalidades históricas. Esculpió, además del de Voltaire, el de Diderot, Franklin, Rousseau, Lafayette, Mirabeau, Washington, Madame Du Barry, Napoleón, etc.

(1) En nuestro último número, y en esta misma página, un error técnico nos hizo atribuir la estatua de la Venus de Milo a Praxiteles, cuando en la misma nota se hace constar como anónima. Conste, pues, que al referirnos a la obra maestra de Praxiteles habíamos escrito **Venus de Cnido** y no de Milo.

CENIT

REVISTA MENSUAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA
Y LITERATURA

Comisión de Redacción: José
Peirats, Federica Montseny.

Administrador: F. Montseny,
4, rue Belfort, TOULOUSE
(Haute-Garonne).

Precios de suscripción: Fran-
cia, 204 francos trimestre; Ex-
terior, 240 francos.

Número suelto, 80 francos.

Paqueteros, 15 % de descuent-
o a partir de cinco ejemplares.

Giros: «CNT», hebdomadaire.
C.C.P. 1197-21, 4, rue Belort,
TOULOUSE (Haute-Garonne).

CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Año IV

Toulouse, abril 1954

Nº 40

PSICOLOGIA Y AUTORIDAD MATERIAL PARA UN ESTUDIO



HACE muchos años, se viene repitiendo el tópico de que la humanidad ha progresado en el orden de la productividad y técnicas, mas en el orden ético, institucional, etc., hemos quedado retrasados, lo cual no es exacto. Si es verdad que en el campo de la física la era atómica ha representado un paso extraordinario, en las esferas sociológicas y políticas, el avance no fué menos significativo; en las ciencias psicológicas es donde podemos buscar algunos nuevos signos que aplicados a la política o instituciones vigentes nos están alumbrando el camino del futuro tanto como la explosión de Bikini.

El armamento con que contribuye la psicología al caudal moderno de la cultura es sencillamente fantástico. Sus consecuencias no las podemos sentir en la actualidad por vivir la sociedad un pasado remoto y las creencias afirmanse en ese mismo pasado por el peso estático de las «mores» o costumbres.

Los pueblos siempre viven costumbres del pasado ya cristalizadas, nunca el presente, pues las acciones sociales tienen que decantarse, pasar a ser generales para incorporarse a las dinámicas sociarias.

El arsenal psicológico conseguido en los últimos treinta años es de un valor extraordinario y probablemente lo apliquen a la vida gregaria nuestros descendientes, por ser en esta hora completamente revolucionario.

Vamos a analizar algunos puntos y conclusiones a la que llegan los psicólogos en su rama pues se da el caso que ellos socialmente realizan una vida cien años atrasada, pero lo importante para nosotros estriba en sus descubrimientos.

Me referiré a la autoridad. Nosotros y otros la han combatido por sentimiento. De paso diremos: hay en lo político y económico dos escuelas, una autoritaria y otra libertaria.

La autoridad es «poder, gobierno o mando en un grupo social o político; en una familia se llame

paterna si es ejercida por el padre o abuelo paterno; materna si la ejerce la madre o la abuela materna, y avuncular si es el tío materno quien la ejerce», y autoritarismo, sistema fundado en la sumisión incondicional a la autoridad y en la imposición arbitraria de esta. Tales son las definiciones sociológicas más que políticas, pero suficientes para dar una idea del importante problema humano, uno de los puntales más fuertes e inmovibles de la tradición liberticida y antihumana de todas las culturas cuyo conocimiento tenemos.

Empezaremos por decir, siguiendo a Erich From, que «la conciencia autoritaria es la voz de una autoridad externa, inferiorizada, los padres, el Estado o cualquiera que sean las autoridades de una cultura dada» (1). Normalmente una persona cuya conciencia es autoritaria está sujeta a las autoridades externas y al eco exteriorizado de ellas... Existe de hecho una constante acción reciproca entre ambas. La presencia de autoridad externa ante la cual una persona se siente atemorizada, es la fuente que constantemente nutre a la autoridad interiorizada o sea la conciencia. Si en realidad no existieran las autoridades, vale decir, si la persona no tuviera razón de estar atemorizada, la conciencia autoritaria se debilitaría y perdería eficacia. La conciencia influye simultáneamente en la imagen de las autoridades externas que tiene una persona, pues tal conciencia está siempre coloreada por la necesidad que tiene el hombre de admirar, de tener algún ideal, de esforzarse por lograr alguna clase de perfección proyectada sobre las autoridades externas.»

«El contenido de la conciencia autoritaria deriva de los mandatos y de los tabús de la autoridad: su fuerza radica en las emociones de temor y de admiración a la autoridad.»

(1) Notable psicólogo y psiquiatra alemán, autor entre otros libros de «El miedo a la libertad», «Ética y psicoanálisis», del cual, cap. 1: «Conciencia autoritaria y conciencia humanista», sacamos las citas aquí aprovechadas.

Muy significativo el hecho de la existencia de una consciencia autoritaria y más sugestivo su creación por una autoridad externa que pueda ser el padre y posteriormente el Estado. Todos sabemos la influencia de la estructura familiar paterna sobre el niño y cuanto significara, en la familia romana, expresión máxima de tal creación donde tenía derecho de vida y muerte sobre los hijos y completo, sobre la mujer y propiedad.

El proceso de desplazamiento de la autoridad paterna hacia una autoridad estatal está llamando la atención de los sociólogos que presentan una solución relativista, la de que el Estado es una institución histórica como cualquier otra asociación especial, sujeta a las leyes de aparición, dominio, engrandecimiento, decadencia y fin.

El hecho de sostener que la consciencia autoritaria está sujeta a las autoridades externas y hasta el reflejo interno de ellas en la consciencia de la persona muestra la apertura de un camino de liberación cuando no el comienzo de un esfuerzo por desterrar semejante cizaña.

Surge también el miedo como una de las bases de la Autoridad. El miedo, emoción fundamental de comportamiento emotivo, acompañado de actividad del sistema nervioso simpático con varios tipos de reacciones motoras. En este caso lo actuante no son sólo los temblores ni la huida, sino la emoción como base de la autoridad, o mejor dicho de las creencias autoritarias permanentes e inamovibles del substratum cultural.

La autoridad produce una especie de terror que invade las consciencias y dirige sus fuerzas hacia la obediencia.

Si la gente no estuviera aterrorizada, la consciencia autoritaria desaparecería, ésta no subsistiría sin la existencia de los tabús y de los mandatos sociales a que estamos sometidos permanentemente.

El tabú de la autoridad, es decir, la prohibición convencional impuesta por tradición o costumbre a ciertos actos, reprobación y repercusión social, prohibición reforzada desde afuera, se asienta en las emociones de temor y admiración (emoción, es un estado psíquico caracterizado por un grado muy fuerte de sentimiento). «Actividad no discriminadora suscitada por situaciones sociales percibidas o representadas en ideas; es decir, reacciones totales de un organismo en el que una gran porción de la experiencia se compone de elementos viscerales o somáticos.»

«La ofensa primordial en la situación autoritaria es la rebelión contra el mandato de la autoridad. La desobediencia es el pecado capital. La obediencia la virtud cardinal. La obediencia implica el reconocimiento del poder y de la sabiduría superiores de la autoridad, su derecho de mandar, recompensar y castigar de acuerdo con sus propios decretos. La autoridad demanda sumisión a su poder no solamente por el temor, sino también por la convicción de su derecho y de su superioridad moral. El respeto debido a la autoridad implica la prohibición de ponerla en juicio. La autoridad, puede dignarse dar justificaciones acerca de sus mandatos y prohibiciones, pero el individuo nunca tiene el derecho de indagar o de criticar. Si parecen existir algunas razones para criticar a la autoridad, es el individuo sujeto a esa autoridad quien debe estar equivocado, y el solo hecho de que se atreva a criticar prueba ipso-facto que es culpable.»

«En los sistemas autoritarios se establece como algo fundamentalmente distinto de sus sujetos. Posee poderes que no están al alcance de nadie más;

magia, sapiencia y fuerza, que nunca pueden ser igualados por sus sujetos. Cualesquiera que sean las prerrogativas de la autoridad, ya se trate del amo del universo o de un conductor único enviado por el destino, la desigualdad fundamental entre ella y el hombre es el dogma básico de la consciencia autoritaria. Un aspecto particularmente importante de la exclusividad específica de la autoridad es el privilegio de ser la única que no se somete a la voluntad de otro, de ser la que impone la suya a los demás; la que no es un medio sino un fin en sí misma; la que crea y no es creada.»

«La interiorización de la autoridad implica dos aspectos; uno el que acabamos de analizar, en que el hombre se somete a la autoridad, el otro donde asume el papel de autoridad, tratándose a sí mismo con el mismo rigor y crueldad. El hombre se convierte así no sólo en esclavo obediente sino en el riguroso capataz que se trata a sí mismo como esclavo. Este segundo aspecto es muy importante para la comprensión del mecanismo psicológico de la consciencia autoritaria. El carácter autoritario, más o menos impedido para la productividad, desarrolla cierta cantidad de sadismo y destructividad.»

La historia de esta consciencia autoritaria es vieja y en ella se han asentado las religiones, partidos políticos y formas sociales en la cual la obediencia más que un dogma es una situación privilegiada y obligatoria de minorías.

El conocimiento de los mecanismos psicológicos de la consciencia autoritaria abre un camino para la discusión y finalmente para la sustitución o modificación de este aspecto tan importante de la condición humana.

Naturalmente que el mismo autor sostiene la formación y desarrollo de una consciencia humanista que nosotros llamaríamos libertaria donde el hombre está representado por todos sus valores, la realización en la sociedad y el engrandecimiento de ella posteriormente y llamamos engrandecimiento a las creaciones de libertades colectivas que aun siendo de otro género como las libertades gremiales, comunales, regionales, forman parte de la consciencia humanista.

El papel involutivo que ha tenido la autoridad se conoce sociológica e históricamente a través de las veinte culturas o más habidas. Siempre ha llevado a la formación de formas societarias e individuales donde la decadencia colectiva y degeneración individual son un hecho. Pero hasta ahora la hipótesis que levanta el notable psiquiatra alemán había pasado desapercibida. Fuera pues del mal colectivo y probado hasta el cansancio y repetido por los extractos colectivos históricos conocidos. En efecto, comprobado está por el análisis de las últimas y actuales dictaduras que la sed autoritaria es llevada o desplazada de los hombres (individualmente) a los grupos y de aquí se extiende como inundación a la sociedad entera y más a los continentes como pasó en Europa y no pudiendo salvarse de ello los pueblos organizados en naciones-nacionalistas.

Esta difusión cultural de las instituciones autoritarias y de la consciencia autoritaria como contagio mental resulta universal.

Antes de las dictaduras mussoliniana, hitlerista, franquista o comunista, se creía que la consciencia autoritaria y los sistemas correspondientes a esta consciencia en el orden colectivo, era cuanto podía salvar al hombre y a la humanidad dividida caprichosamente en sectores. Hoy vemos que no es así. Ninguno de los valores humanistas o de la per-

sona podrá aflorar y desarrollarse en tal clima, y han sido los psicólogos, empezando por Nietzsche, que también es psicólogo, de los buenos, los que demostraron la naturaleza patológica de la autoridad estableciendo sus posibles orígenes en el dominio del niño por el padre y posteriormente en la constitución de la familia. De donde surge la misma naturaleza para todos los sistemas autoritarios habidos y por haber. Lo de autoritario toma carácter genérico extendiéndose a las llamadas repúblicas democráticas y a todos los sistemas de conciencia, que son los actuales Estados del mundo, es decir, a la constitución estatal moderna de donde salieron las dictatoriales que mostraron el fenómeno en su crudeza real.

Y es lección sugestiva y hasta determinante para

los que por el camino de la autoridad quieran llegar a la libertad o libertades, pues sin excepción aquel camino termina en la dictadura y ésta no termina nunca cuando a su estructura antigua se le agregan las nuevas técnicas psicológicas, industriales y sociales.

Y el hecho de una sola naturaleza autoritaria en el mundo que nos domina y sufrimos es inquietante y demostrativo, ya que nos empuja hacia otras construcciones siempre que la razón crítica racional, vea cuanto están viendo psicólogos y sociólogos en las raíces de nuestra vida gregaria tan transformada por la atmósfera autoritaria universal que nos asfixia.

Dr. Juan LAZARTE

Pequeñas Semblanzas

Manuel González Flores



AY mármoles que un estremecimiento glorioso los anima. Son testimonio de la emoción creadora y gozosa de un instante divino en que el pulso del artista es agitado por la voluntad del genio. Sólo cuando en el pulso que tensa el cincel late esa voluntad, el mármol se calienta, vive y alcanza la expresión humana. Como esos mármol hay libros también estremecidos que

son un testimonio permanente del gozo o del dolor de unos instantes. Gozo o dolor que tanto monta, porque son uno y lo mismo.

A esta categoría de libros, la más alta en la jerarquía literaria, pertenece **Inmersión en el Tiempo**, antología de los versos que Manuel González fué trabajando a lo largo de su camino. Este es un libro estremecido; se advierte en él ese temblor de alas que deja en torno nuestro la poesía fugitiva de cada hora que pasa. Mauricio Magdaleno, en su juicio sobre la obra poética de Manuel González Flores, dice que sus versos resultan verdaderos testimonios. Y eso son: testimonios del instante vivido. Nada hay tan autobiográfico como la obra del poeta. Cada instante nos trae su poesía. Y lo sabe bien Manuel González Flores, poeta al acecho de la poesía fugaz que en cada instante llega para todos y que pasa sin que todos puedan aprehenderla. Los dioses fueron siempre avaros de sus dones y no los prodigan. Por eso son tan pocos los depositarios del «quid divinum» de los elegidos.

Testimonios de su paso por la vida, y no al modo de Núñez de Arce que dejó su corazón, como la oveja sus vellones, en las zarzas del camino. Manuel González Flores salva su corazón. Y esto cuesta.

Por eso estos versos, testimonios de su voluntad de ser, que es fe en el hombre, confianza en el hombre. Todos estos poemas transcenden a hombría, y a una hombría que no desdén el amor. Cosa bien difícil en estos tiempos de violencia e impúdica subversión de valores en que los hombres parecen obstinarse en desterrar de su lenguaje la palabra amor. Pero dejemos a Manuel González que nos diga lo que es él. Y va a decirnoslo con la emoción desnuda con que suelen hablarnos los corazones fraternos.

En uno de sus poemas nos cuenta su primer acto de rebeldía en el colegio y añade:

*«Desde entonces ninguno quiso llamarme amigo,
porque yo era un muchacho más rebelde y perverso;
nadie sus golosinas compartía conmigo.
Y de aquel aislamiento nació mi primer verso!»*

¡Tremenda significación la de este último verso! Tanto puede significar que sólo en la soledad ha de buscarse el hombre como significar también esta desoladora experiencia de nuestro tiempo: ¡el hombre está solo! Ambos conceptos, que en el fondo son uno mismo, caben en esa expresión poética. En el aislamiento se afirma la hombría que desaparece en el rebaño, donde el hombre es una expresión numérica. Pero Manuel González es ante todo un hombre, y además es poeta, como diría Lugones. Hombre que se crece ante la injusticia que amenaza morder su dignidad humana y hombre ante la injusticia que muerde la dignidad humana de sus hermanos. Por eso grita su protesta contra los que llevan al campesino

«a combatir por una mentida libertad»

en un poema, cuyos son estos versos:

*«Tú eres el solo dueño de la tierra, el amante
que en doloroso esfuerzo le rasgó las entrañas.
¡Es tuya! ¡Sólo tuya! ¡Y a quien te arroje el guante
castíguelo tu brazo y a su golpe gigante
un estremecimiento sacuda tus montañas!»*

Estos versos pertenecen a **De la hora inquieta**, sus primeras expresiones líricas. A éstas sigue **Alba**, versos que quieren recordarnos a López Velarde, enfermo de «snobismo». Con la particularidad de que Manuel González Flores no pierde nunca la autenticidad de su acento. En **Alba** hay poemas que son un verdadero gozo y alborozo de imágenes. El que da título a este puñado de joyas coruscantes empieza con estos versos limpios y, por limpios, bellísimos:

*Alba,
alba de mi poesía
que quiere madurar y queda inmóvil,
curvada de preguntas
sobre un nido de múltiples caminos...»*

A este grupo pertenece **Autorretrato**, que es, sin disputa alguna, de lo bueno que ha escrito. No me resisto a la tentación de transcribirlo íntegro.

*Soy así, ya lo ves. Y tú me sientes
natural y exquisitamente humano;
un poco ángel, un poco demonio;
delicado
y a la vez brusco,
fuerte y blando;
fiel, e incapaz de indiferencia al roce
suave y desconocido de una mano...*

*Soy así, ya lo ves. Y aunque las otras
llaman frivolidad a mi entusiasmo,
tú sabes que una bella sinfonía
es algo
que no se forma de un sonido;
pero acaso
comprendes que la nota dominante
está en ti porque eres lo más alto,
porque has sabido ser lo más pequeño,
¡lo más indescifrable y lo más claro!*

Terminan los de esta selección con un bellísimo romance a las milicias madrileñas. Y yo, que soy hombre fácil a las lágrimas, he llorado leyéndolo. Empieza con esta impronta dramática tomada de una trinchera de nuestro Madrid:

*Como diez garfios de luna
se prendieron en la tierra,
como diez garfios amantes,
diez dedos de madrileña.*

Y acaba con esta cuarteta en la que dice al Madrid de aquellas jornadas heroicas:

*no te hollarán los orgullos
de la Legión Extranjera,
que cuando hay diez dedos rígidos
otros diez dedos esperan.*

Un alto en el camino. Trompo y Picaruela son también modélicos de forma y de fondo. El poeta ha depurado ya el metal de sus versos. **De la hora inquieta**, su primer jalón, queda muy atrás. Y el

poeta, que vemos en **Alba**, abrumado de preguntas en la cruz de los caminos, ha sabido hallar el suyo. Y por él avanza sin titubeos, en marcha ascendente de depuración formal. Sus versos nacen cada vez más limpios, más desnudos en la ingenua desnudez elemental del agua y de la rosa, del pájaro y del niño. Esto me anima a penetrar en esa otra parcela de sus predios que se llama **Gotas en el mar**. Y allí me encuentro unos sonetos, bien trabajados y un romance exquisito que titula **Flor de Montaña**. Este empieza así:

*Hueles a flor de montaña
cortada con la hoz de luna
cuando el hambre de mis manos,
bruñe tu carne desnuda.*

De los sonetos el que más me gusta es **La fuente lírica**. Se me antoja también el más perfecto. En **Motivos humanos** no desmiente la voz la raíz de sus acentos. Es honda y patética a la vez, carne y espíritu, ceniza y lumbre. Y en ese soneto con que empieza este grupo está la protesta, la eterna rebeldía del hombre que no quiere desaparecer, que no se resigna al no ser. Protesta y rebeldía que hacen perdurar al genio en el tiempo. El hombre vive en sus obras. Toda obra maestra es una proyección permanente del hombre en el futuro. **Agua y hormiga en ti**, que pertenece a este puñado de versos áureos, es sencillamente deliciosa. Ni Víctor Hugo, con ser un genio, llegó a expresiones tan femininamente graciosas al referirse a la mujer. Víctor Hugo sube en alas de su portentosa imaginación hasta perder contacto con la tierra y nos dice cosas asombrosas; nuestro poeta no necesita remontarse tan alto para hallar los elementos con que amasar esa figurilla de Sevres, de gráciles contornos, que es Patricia Corley.

*De verde vegetal pintó tu risa
el júbilo del valle
cuando en la hora de la luz precisa
hiciste tallo tu robusto talle...*

*Agua y hormiga en ti soñaron juntas
derramar sus vitales experiencias
en el árbol henchido de preguntas
plantado en las indígenas conciencias.*

*Y en tu español de síntesis oímos
declaración de amor a nuestra tierra,
mientras tus manos, locas de racimos,
¡qué lejos de la sangre y de la guerra!*

Y en las composiciones de **Voz en la zarza** y de **Negro Sam del Tío Sam** la voz del poeta sigue siendo fiel a su raíz indígena. Aquí esa voz suya se hace más auténtica, más de esta tierra, violenta y viril, cuyos jugos soterrados nutre su fronda rumorosa y amiga. Y quizá por esto mismo su voz cobra acentos de universalidad y se hace fraterna para todos los hombres, para los de aquende y para los de allende. De ahí, su protesta en **Tregua**, su preocupación **En todas las esquinas** y su grito viril a modo de invitación a todos los

*poetas del continente americano
y de todas las razas y de todas las lenguas
a que aventéis al aire
aunque el aire se trague vuestras voces,
la palabra
con que Londres y Washington decoran*

los labios de sus máscaras:
 ¡Libertad!
 ¡Libertad para la India!
 ¡Libertad para la Indonesia!
 ¡Libertad para España!
 ¡Libertad para Puerto Rico!
 ¡Libertad para Asia y para África!
 ¡Libertad para todos los continentes!

¡Y este poemita que titula **Negro Sam del Tío Sam**! ¡Cómo me ha conmovido este poema que tiene resonancias mayúsculas como aquellas que brotaban tumultuosas de los labios del Walt Whitman! Es un cuadro acabado de gran fuerza expresiva del hombre norteamericano. Más me ha dicho esta pequeña composición que todas las páginas de los grandes novelistas yanquis, desde Sherwood Anderson a Sinclair Lewis...

*Sam, gigante de música,
 para quien tu bandera hasta hoy simboliza
 prisión y libertad—barras y estrellas—
 ¡con qué impetuosa fortaleza creces!*

Y ese Sam que «corre con las pacas prendidas en el hombro... y se cuelga en la grúa y dora el fuego; ese Sam del ferrocarril y de la mina, Sam de las aventuras marineras. Sam soldado, científico y poeta, **Negro Sam del Tío Sam**» no ríe ni llora,

*... Porque el hombre
 sin palomas ni lirios
 sin piedad ni plegaria
 asesinó su risa y le privó del llanto...*

Y a esta selección final pertenecen **Scherzo en la fábrica**, pequeño romance a una negra que es muy bueno, y **Time is Money**, que reproduzco íntegro. ¡Tan bueno es! Dice así:

*¡Hola, tú, capataz de capataces!
 Tu grito no rebana mis canciones,*

*ni tu ademán me turba.
 Soy un indio, ¿comprendes? ¡Soy un indio!
 ¡Pero qué vas a presentir el alba
 si tu noche es de sombra irredimible!*

*Tu voz se rompe en el puñal del aire
 sin profanar mi oído,
 tu voz intrascendente
 para mis avizoras inquietudes.*

*¡En tus dominios de humo
 soy un varón con un mensaje nuevo!*

Résteame ahora referirme a otro libro que me ha regalado este magnífico poeta mexicano, amigo y hermano de los españoles libres que añoramos las primaveras blancas en los almendros y los otoños áureos en los boscajes de nuestra tierra antañona. Se titula este libro **Una pareja de tantas**. También estas páginas constituyen un testimonio del autor. Pero ¿en qué libro no queda algo y aun algos de quien lo escribe? Aun en aquellos de pura ficción novelesca. Máxime en éste que no es una ficción. **Una pareja de tantas** es un libro autobiográfico, un magnífico reportaje, muy ágil y pintoresco, lleño de sorpresas. Aquí el poeta se objetiviza y narra con esa facilidad maravillosa que le facilitan una fina observación y una buena retentiva, episodios de su vida en México y de su paso por el vecino país del Norte. Y aun escribiendo en prosa, sin pretensiones literarias, el autor no deja de ser poeta. El retrato que hace de la rapaza, a poco de comenzar el libro, es poesía de alta calidad. Cuanto han visto sus ojos se colorea en el celuloide de la retina para devolvérselo matizado poéticamente.

El mejor elogio que puedo hacer de este libro es confesar que lo he leído de un tirón. Y lo he leído con una sonrisa en los labios a diferencia del otro, de **Inmersión en el Tiempo**, que lo he leído con una emoción permanente en el corazón.

Mariano Viñuales

Conferencia sobre **RABELAIS** ¡RABELAIS ANARQUISTA!

III y último



O hay que intentar descubrir en la obra de Rabelais lo que no existe en ella, y menos todavía intentar hacerle decir lo que nunca dijo ni escribió. Recordemos el prólogo de «Gargantúa»:

«Hay que abrir el libro y pesar cuidadosamente cuanto se narra en él. Sabréis entonces que la droga que contiene es de otro valor que el que prometía

el envase; es decir, que la materia aquí tratada no es tan retozona como el título pretende.»

Si para exaltar a este gran bonachón hay que amoldar su pensamiento a los imperativos de una

doctrina social, filosófica o ética, aunque sea anarquista, es preferible renunciar a ello, pues sería la peor aberración, y el insulto proferido contra Rabelais rebotaría sobre nuestro ideal antes que servir a éste. Trataré, pues, de extraer de esta substancia medular cuanto pueda contribuir a enriquecer nuestras ideas; cuanto pueda despertar resonancias, amigas o fraternas de nuestro pensamiento libertario, eternamente despierto. y en la busca constante de cuanto pueda vivificarle y embellecerle. Así aumentaremos el valor de nuestro ideal, embelleceremos nuestro anarquismo con mayores y más vastos conocimientos humanos.

Ayuntamiento de Madrid

No se puede negar en Rabelais el conjunto de ideas sobre las cuales se ingenia él en construir su obra; la naturaleza es buena y favorable al hombre. Rabelais no cesará de proclamar que es necesario seguir a la Naturaleza con confianza y preservarse de sus severas disciplinas, siempre invocadas para justificar la pretenciosa vigilancia cuya intención es corregir a tan buena señora. Haciendo esto, Rabelais rehabilita al hombre, centro de gravedad, magnífico descubrimiento que el Renacimiento exaltó con pasión, Rabelais expondrá todo el valor supremo, que hay que respetar por encima de todo. No hay, pues, que extrañarse de encontrar en Rabelais el odio a la guerra: «lo que los sarracenos y bárbaros llamaban antes proezas, llamamos nosotros ahora bandidaje y malignidad». Este mismo odio lo extiende él sobre los conquistadores cuya mentalidad criminal se expresa en su libro «Gargantúa».

He aquí al hombre puesto en su lugar verdadero, al que Rabelais restituye su libertad entera: «¡Haz lo que quieras!» Todo esto es esencialmente **revolucionario** y necesita ser refundido con la educación.

Rabelais se dió perfecta cuenta de ello, puesto que inició todo un nuevo sistema pedagógico. No es extraño que fuese incomprendido de sus contemporáneos, en su intento de substituir la moda escolástica en vigor por una educación natural. Lo sintetizó Rabelais en este maravilloso pensamiento: «Ciencia sin conciencia, ruina del alma».

Así inició su filosofía el pantagrulismo; es decir, la victoria progresiva del hombre sobre la Naturaleza. No hay que querer descubrir en «Gargantúa» y en «Pantagruel» una exposición de doctrinas políticas y sociológicas. Nada de esto. No se encuentra aquí nada que se acerque a ellas; pero examinando bien, descubriremos algo mejor: los elementos de lo que yo calificaré de política personal. Su obra es, pues, un aporte precioso venido a su tiempo, y que vistas las circunstancias se presentó innegablemente bajo los auspicios de una renovación del pensamiento libre.

La literatura sobre Rabelais es asombrosa. Aludo a ella a todo lo largo de este estudio y ha sido utilizada en parte para la elaboración de estas páginas. Puedo decirlo sin falsa modestia y en honor a todos aquellos de los cuales me he servido para poder comprender a Rabelais, las mejores y más razonables obras aún aceptando algunas secundarias. ¡Pero que placer el mío encontrar entre estas obras el estudio de Ginguéné, publicado en 1791, reimprimido en 1879, en la colección de Jouaust, de la «Librairie des Bibliophiles» (Esta edición ha sido reimprimida con una advertencia de H. Martín): «De l'autorité de Rabelais dans la révolution présente et dans la constitution civile du Clergé».

Ginguéné es el primer escritor, según Jean Fleury, que proclamó, netamente y con insistencia a Rabelais como pensador y reformador. La edición original de la obra precitada añade a su título: «Ou substitutions royales, politiques et ecclésiastiques, tirées de Gargantua et de Pantagruel». Era un poco extenso, pero tenía la ventaja de la concreción. El editor reprodujo la página del original de 1791. Este pamphlet, en ver-

dad, no carece de distinción. El estilo y tono es de la época.

De su introducción quiero entresacar algunas líneas que nos permitirán reafirmar lo que entreveremos leyendo, meditando, anotando el conjunto de la obra de Rabelais:

«Yo no quiero dar a Rabelais más que lo que le pertenece, sacarlo del olvido donde se le deja, recordar que había renunciado al culto de ciertos ídolos que hemos adorado durante dos siglos más y que su autoridad hay que tenerla presente entre la de los sabios que han preparado la instrucción de nuestras tontes políticas y religiosas.»

El mérito de Ginguéné es haber llamado la atención sobre el contenido, pensado y reflexionado, de la obra de Rabelais; y podemos anticipar que después que este pamphlet vió la luz muchos cesaron de apreciar el libro bajo el aspecto únicamente regocijante, de narrador espiritual y festivo.

He oído decir que en 1823 Eusebio Salverte publicó ocho artículos en la «Revue Encyclopédique», donde elogió no solo al admirable escritor, sino al profundo pensador que fué Rabelais, el más alegre de los pensadores franceses; pero utilizó la locura como intérprete de la sabiduría. Sin duda presintió que sin obrar de este modo no habría sido escuchado. Erasmo, antes que él, procedió del mismo modo publicando su «Elogio de la locura».

En su mismo libro «El peligro anarquista», Félix Dubois, en el capítulo «La doctrina», invoca a los precursores de la anarquía. Sin remontarse a Platón y basándose solamente en el siglo XVI señala que el anarquismo ha pedido prestado a Rabelais el famoso «¡Haz lo que quieras!» Félix Dubois, hace entonces la presentación de todo un precursor de la idea anarquista:

«El alegre cura de Meudon ha situado en la Abadía de Thelema una sociedad ideal, un conjunto de hombres obedientes a sus instintos y cuya existencia se complace en evocar». Y añade:

«Así, dice Rabelais, nada de nexos, nada de estatutos fundamentales, o dicho de otro modo, de sociedad organizada; nada de límites a la libertad individual. Los anarquistas no predicán otra cosa.»

Aunque hay aquí una forma asaz paradójal de presentar lo que puede ser anarquista, el autor del «Peligro anarquista» embrolla el problema con palabras poco menos que fantásticas. ¿No forma parte esta fantasía de la literatura imaginativa que creó la psicosis antianarquista en la mentalidades gregarias, poco despiertas para con las cosas del espíritu? Por otra parte, en su «Biografía de la Anarquía», Max Nettlau recuerda que los preceptos de la Abadía de Thelema podrían ser reivindicados aun por los practicistas de la anarquía.

Pedro Kropotkin, en su «La ciencia moderna y el anarquismo», escribe: «También el movimiento anabaptista del siglo XVI, que inauguró e hizo la Reforma, tenía también un fondo anarquista». Y más abajo añade: «Rabelais, durante la primera mitad del siglo XVI, Fenelon a fines del siglo XVII, y sobre todo el enciclopedista Diderot, en la segunda mitad del siglo XVIII, desarrollaron las mismas ideas que tuvieron ciertas aplicaciones prácticas durante la gran revolución francesa».

Yves Guyot y Segismundo Lacroix, en su «Histoire des prolétaires», no dejan de señalar en la figura de Rabelais la personificación del Renacimiento: «Rié él a carcajadas, con un fragor de tempestad que azota las cosas santas, las autoridades constituidas, y las conmueve tan fuertemente que muchas se desploman para siempre.»

Y he aquí, para precisar mejor, lo que encontramos en el «Dictionnaire du XIX^e Siècle Larousse»: «En medio de los acontecimientos del siglo XVI, en el momento en que la gran escisión religiosa preparaba las guerras civiles y alumbraba las hogueras, el arrojo de Rabelais convirtió en diversión las luchas encarnizadas de los partidos. ¡Extraña y poderosa época! El prodigioso movimiento de los espíritus produjo el Renacimiento; la ciencia y las artes reverdecen y florecen; nace la filosofía y la Edad Media expira. El pensamiento nuevo está en germen, las hogueras chisporrotean, la sangre se derrama por todas partes y, en medio de estos contrastes y antagonismos, se oye retumbar la inmensa carcajada de ese Demócrito galo, de este Homero bufón cuya obra monumental no perecerá nunca, no sólo a causa de su poderosa originalidad, no porque se encuentren en ella los orígenes de nuestra lengua, sino porque la crudeza del lenguaje, detrás del escepticismo, las burlas irreligiosas y la loca imaginación, se adivina una crítica superior, un juicio exquisito, un vivo amor hacia la humanidad, la pasión por la justicia y el culto a la ciencia y al arte.»

Ciertamente, muchos Rabelais han sido evocados a través de los siglos. Cada uno de sus admiradores o de sus detractores han entrevisto al hombre o a la obra bajo aspectos muy diferentes. Sin duda los elogios se contrastan con las difamaciones, y todavía hoy los educadores presentan a la juventud un Rabelais talmente adulterado que es una lástima escuchar lo que ha sido retenido de una obra tan llena de vida y de filosofía. La enseñanza simbolizada por el oráculo de la «Divina botella» apenas se ha intentado rozar, presentándonos como narrador festivo a Rabelais, a pesar de que predominan en él, no solo la ardiente pasión por la ciencia, sino todavía más: la indomable y preciosa libertad de pensamiento, que exaltará él con una jocosidad inigualada hasta entonces. Todo esto parece siempre peligrosamente revolucionario y, por lo tanto, se persiste en deformar sus escritos o en dejar subsistir las leyendas grotescas acreditadas estúpidamente durante el curso de los años por la complicidad de los grandes y la de los lacayos serviles, aficionados a las cosas decadentes. Limpiar, expurgar, tal ha sido hasta ahora la manía de toda esta gente. Anatole France, en ocasión de una conferencia sobre Rabelais, ante un auditorio selecto de Buenos Aires y Montevideo, adornó su discurso con un preámbulo en el que informó a su auditorio que tomaría todas las precauciones para evitar zaherir los pudores más delicados y los oídos más quisquillosos.

Así, pues, Rabelais puede zaherir aún hoy a las personas «sensatas» pero carentes de cerebro e incapaces de raciocinio. Anatole France había encarnado el mismo tema en su Creinquebille, tipo de convencionalismos y prejuicios. Pero la habilidad de este autor es grande, y una exposición escabrosa sabe alfiarla de tal manera que puede convertirla en apta para los

catecúmenos. ¡Ah, la perfección de estilo y la facilidad oratoria! ¿Para qué servirían sino para convertirlas en cómplices indirectas de un pensamiento que no osa expresarse con entera libertad?

He apreciado mucho las reflexiones de Paul Souday evocando el Rabelais de Anatole France cuando dijo: «Su filosofía naturalista o naturista, inspirada directamente en la antigüedad, cerró la Edad Media e inauguró el pensamiento moderno. Sería cómico pretender que no fué un pensador. Sin embargo esto es la moda de hoy, y es lamentable que, por conveniencia local, Anatole France haya hecho concesiones en este sentido.» («Candide», 11 de abril de 1929.)

Rabelais contó con numerosos detractores. Sería imperdonable de mi parte dejar de aclarar sobre la forma en que tanto alabardero presenta a este monje escéptico, bufón y cínico según ellos, personaje poco recomendable, fuera de programa para algunos, al que hay que poner en cuarentena e impedir que la juventud hojee las páginas «truculentas» de su obra. Se recordará que Ronsard le pintó como un borracho y una especie de Panurgo; más recientemente, críticos eminentes, guías acreditados de grandes públicos, un La Bruyère, no pudieron excusarse de haber sembrado basura en sus escritos. En fin, ese triste Brunetière escribió: «Mereció ser llamado el predilecto de la canalla», y añadió, «vertió en su obra tanto cieno que hay que pasar por encima tapándose las narices».

Como puede verse, los procedimientos no han variado mucho a través de los tiempos, y hoy ocurre lo mismo cuando se trata de eliminar, de destruir la expresión de los escritos subversivos de cualquiera; es por ello que me complazco en saludar a Rabelais como a precursor de nuestras ideas anarquistas. ¿Qué importan los gruñidos de quienes están siempre prestos a insultar a quienes se niegan a chapotear en su ciénaga? Lo interesante en Rabelais es que evita siempre toda conclusión dogmática. En sus escritos hay para todos los gustos; su «fontaine fantastique» hace brotar impresiones reconfortantes en las que se mezcla la sátira mordaz y la ironía licenciosa. Pero entre todo ello hay una filosofía generosa y fuerte:

«Bebiendo este licor mirífico, trasegándolo, hallaréis el vino según lo imaginasteis». Es este el sistema de Rabelais, la forma personal de dejar adivinar, más que de afirmar, lo que quiere participarlos y haceros admirar. Rabelais desarrolla, en una exposición mirífica sobre la educación, la necesidad de armonizar la evolución del cuerpo con la del alma. Reemplaza las abstracciones por hechos visibles y tangibles, pues tanto como por los libros se intruye uno mirando. Todos sus pensamientos han sido utilizados por todos nuestros compañeros que han escrito o puesto en práctica tentativas de enseñanza racional y libertaria. Pensamos en Ferrer y en su Escuela Moderna; en Sebastián Faure y su Colmena; Paus Robin, Cempuis, Freinet... Acordaros de los folletitos de Emilio Lamotte: «La educación racional». Los folletos escritos por Domela Nieuwenhuis, etc.

«La política de Gargantúa es la de los pensadores del siglo XVI, impregnada todavía de las tradiciones de Grecia y de Roma. Es el arte de gobernar a los pueblos en lo que este arte tiene de más general. En Rabelais hay algo de nuevo que anuncia la revolución francesa. El estado no lo es todo. Ante él se levanta

el individuo, vacilante todavía, pero fuerte en la conciencia de su valor personal y el de sus derechos.»

Pues bien, esta observación pertinente de Martin-Dupont es, sin duda, el nacimiento de una afirmación que puedo calificar de libertaria. Prosigue Martin-Dupont:

«En el gran movimiento hacia el individualismo que se forma en esta época, y del que el Renacimiento y la Reforma son sus manifestaciones más originales, complementarias una de la otra, arte y conciencia, Rabelais juega un papel importante. Nadie mejor que él supo reunir al mismo tiempo el genio del Renacimiento y el de la vieja Galia; el pasado clásico y el pasado nacional. Es a este título que se encuentra situado entre los precursores de la Revolución.»

Abrid su libro, ojeadlo con atención y encontraréis este canto a la libertad a cada paso en ciertos de sus mejores capítulos. Vedle cuando ruge. Los abusos son denunciados con fuerza. Es un viento que sopla, capaz de desarraigar los prejuicios más enraizados. Panurgo, ese buen Panurgo, tan humano pero tan cerca del pueblo, se levanta, y en medio de una carcajada fantástica vocifera contra las iniquidades sociales. Soberbio a la vez, digno, obscuro quizás en ciertos aspectos, ¡qué importa!, protesta contra la injusticia de las leyes.

Abel Faure, en «El individuo y el espíritu de autoridad», obra maravillosa, donde se habla de educación francesa con respecto al individualismo y al espíritu de autoridad, muestra bajo esta doble evolución estos dos principios que se oponen continuamente en la historia; hace resaltar este combate homérico, este principio nutritivo que llama a la vida, a las fuerzas latentes del individualismo, de donde brota la savia que fecunda la actividad humana, contra este otro principio nefasto que impone al individuo sus leyes y decretos, canalizando y encasillando al hombre vivo, obstaculizando la libre expansión de la Naturaleza para fabricar al hombre-atómata, capaz de plegarse al yugo arbitrario.

Evocando el siglo XVI, el mismo Abel Faure escribe: «Este siglo fué muy grande, el más grande de nuestra historia, por el coraje y la feroz energía que desplegaron los grandes individualistas, más fecundo en felices resultados que el siglo XVIII, que mostraremos minado por ciertos elementos corrompidos de la filosofía sensualista. Este siglo vió a Rabelais, Montaigne, Ramus, la Reforma. Estos nombres sintetizan, caracterizan, todos los géneros de individualismo: filosófico, humanista, teológico, libertad de creencia, libertad de pensar, libertad estética. Individualismos que tienden a liberar, cada cual a su manera, a los hombres, por medio de la educación. Lo que les distingue es que tienen la misma voluntad de ser educadores. No lo son ya por instinto, como antes, pero plantean netamente, y con resolución, el problema de la educación. Vamos a ver a esos diversos elementos de libertad a brazo partido con el principio de autoridad del siglo.»

Sensuales y violentos, cierto, pero con el espíritu abierto al culto de la belleza y de la bondad, mezclado todo con francas alegrías, casi salvajes, se amará a Rabelais porque, sensible e inteligente, nuestra estructura mental es apta para comprender los golpes que el maestro François va a asestar a los claustros

y a los teólogos, todo ello desimulado, al abrigo de la bufonería y la enormidad. Es el triunfo del libre examen; el escepticismo ha ganado a ciertos espíritus. Rabelais es todo un hombre, si no por la razón, al menos por el temperamento.

«El libro de Rabelais ha llegado, pues, a su hora, nacido de las circunstancias, producto del medio. Cincuenta años más tarde, los hombres hubiesen sido demasiado espirituales; cincuenta años antes, demasiado groseros y oprimidos por la materia.»

Hay un sentimiento que Rabelais ha exaltado en su obra y que marca sus escritos: la solidaridad humana. Puede que al leerle cierta gente no encuentre esta misma clase de solidaridad que ha expresado más tarde la filosofía contemporánea, donde a fuerza de axiomas fué falsamente desarrollada. Rabelais es más simple, y su solidaridad no se aparta en nada de las fronteras del buen sentido y del buen humor. Si denuncia con vehemencia la ambición de los señores y de los príncipes, que por un sí o un no declaran la guerra a sus vecinos, admira no con menos virulencia el espíritu de los que se esfuerzan por establecer la paz entre los hombres de buena voluntad. Soñar con llagas y abelladuras es cosa a la vez demasiado simplista y demasiado grave para que no nos esforcemos en aplicar el remedio. Quien se esfuerza por evitar que el próximo sufra y no quede arruinado, obra con arreglo a este sentimiento de solidaridad honroso.

No hay en Rabelais ni asomo de espíritu pendenciero. Chancea con su verbo sarcástico contemplando a los que se complacen en sumirse a largos y ruinosos procesos. Se trata de egoístas, de malhechores a quienes hay que denunciar enérgicamente si queremos que triunfe esta dulzura de alma que opone Rabelais con tanta grandeza. Esta bondad no tiene nada de abdicación. Al contrario, se junta en espíritu con esta solidaridad humana que por su bienhechora divinidad abre el camino a la conquista varonil que será la victoria del buen sentido y de la razón sobre la bestialidad, hasta ese día, personificada por este necio amor propio que pretende buscar abrigo en la dignidad ofendida. Y será Panurgo quien cante las excelencias de la solidaridad humana y el que pronuncie en favor del apoyo mutuo la más genial de las harengas.

«Por perfecto que sea este análisis se percibe fácilmente que Rabelais tenía sobre las cosas en general, particularmente sobre el hombre, considerado en sí mismo o como ente social, ideas en extremo prudentes, más adecuadas y prácticas que la mayor parte de las que tienen en curso actualmente nuestros hombres de gobierno. No será él quien quiera hacer del individuo y de la sociedad dos entidades independientes, opuestas una a la otra; quien cometa la falta de encerrar el espíritu humano en ese dilema individualista o socialista en que fracasan diariamente nuestros políticos por no haber querido comprender que obrando así organizan un Estado contrario a la Naturaleza, condenado a oscilar entre el despotismo y la anarquía. ¡Cuánto más humana y verdadera es la doctrina de Rabelais, cuya fórmula ha sido dada en nuestros días por Pierre Leroux: «el individuo integral en el seno de la sociedad completa!» Sin duda se pueden adoptar ciertas reservas sobre

la utilización que hace N. Martin Dupont sobre la palabra anarquía. Con ello éste no innova nada, y no será por cierto el último en presentar la anarquía de tal forma, pero...

De un estudio sobre el «Espíritu libertario en el siglo XVI», publicado por mi amigo Gérard de Lacaze-Duthiers, extraigo esta breve cita relativa a Rabelais, que clasifica él entre «los incitadores del pensamiento de los creadores y de los realizadores de la belleza», de aquel portentoso siglo XVI en que encontramos a Erasmo, Jean Bodin, Michel de Montaigne, Etienne de la Boétie: «Rabelais es el espíritu libertario opuesto al espíritu autoritario, en el pensamiento y en la acción. Rabelais es un super-libertario, un precursor de Stirner y de Thoreau que reivindica para el individuo el derecho a ser él mismo en tanto que medida de todas las cosas, como lo proclamaban los griegos, y que no conoce otra limitación que la que ejerce él sobre sí; otra autoridad y otras leyes que las suyas propias, absteniéndose de actuar feamente desarrollándose más y más en el sentido de la armonía universal. Proclama Rabelais el derecho que tiene cada uno de nosotros a vivir a su guisa, sin estatutos, sin reglamentos, sin policías, según su fantasía y capricho.»

Después que Nettlau, después que Kropotkin, después que Eliseo Reclus, Gérard de Lacaze-Duthiers afirma pertinazmente el individualismo humanista y libertario de Rabelais. Este ha osado —y es esto sin duda lo más remarcable en él— levantarse contra los grandes, contra la Iglesia, tan poderosa en su época. Fué ello una demostración de rudo valor, pues a pesar de las protecciones, que podían ponerle al abrigo de lo que podemos llamar retorcimiento de las llamas, debemos recordar que en la época en la que se expresó Rabelais se afirmaba la inquisición que levantaba hogueras contra los que se permitían cierta libertad de expresión. Recuérdese que Etienne Dolet fué ahorcado y quemado en la plaza Maubert en 1546; que Louis Berquin lo fué en 1530, y que Jean Caturce, regente de la Universidad de Toulouse, sufrió esta misma suerte en su misma ciudad en 1532.

«Si Rabelais no hubiese sido un pensador y sólo un narrador caprichoso, ¿dónde estaría su grandeza?», concluye Paul Souday en su resumen de algunas

obras publicadas sobre Rabelais. Comparto enteramente esta forma de concebir la obra de este gran hombre, el más grande de ese siglo XVI. Con Rabelais, el principio de autoridad es rudamente sacudido por una parte; por otra, se exalta prodigiosamente el principio de libertad. La feroz energía y el coraje extraordinario que le caracterizan, como en ciertos individualistas, los despliega Rabelais contra la escolástica, que intentó apoderarse del individuo por medio de la educación. He aquí su lucha, que debió ser el triunfo de la acción de la Naturaleza contra la reacción:

Libertad de creencia, libertad de pensamiento, libertad filosófica, humanista. Para ser todo esto no era necesario apoyarse en nuevos dogmas sino en el hecho de elevar el espíritu individual. Este conflicto entre los elementos de la libertad en pugna con los principios autoritarios del siglo, fué extraordinario, y a su vanguardia estuvo situado Rabelais, luchando sin cesar por el triunfo de esta sabiduría, de esta verdad que hace que los hombres puedan esperar en convertirse un día en libres y felices.

Cuatro siglos de conmociones sociales ayudan a comentar sus libros. Pero Rabelais ha rescatado al hombre de su tiempo del dominio de las tinieblas e incitado a los jóvenes a nutrirse con platos substanciosos: «Basta de alimentarse con hierba y heno; abandona las cosas viejas y anda.» Y el bueno de Rabelais exprimirá la última gota de su ciencia, esta hija de la sabiduría: «Si alguien tiene sed, venga a mí; que beba de esta Divina Botella que es la verdad y la sabiduría». Y mientras los religiosos, tristes y amurallados, imponían al individuo la disciplina dogmática y el respeto estúpido, Rabelais, entre los primeros, afirmaba la idea y el ejemplo de la que él llama «entera y alegre perfección». «Dar de beber al pueblo —gritará incansablemente— para que no olvide su canto de libertad, de amor y de bondad.»

El mundo, en estas horas de tragedias infernales, permanece, desde hace 400 años, sediento de la indispensable y gran necesidad de ciencia, de sabiduría. Es decir: de vida y de libertad.

(Trad. de J. Peirats.)

HEM DAY

NUESTRA SECCION LITERARIA

“La Vida y los Libros”

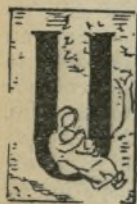
Se insertarán en esta sección mensual literaria críticas sobre aquellas obras que vayan apareciendo, escritas en los idiomas corrientes o traducidas, de las cuales hagan llegar los autores o editores, dos ejemplares gratuitos a la Redacción de CENIT, 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

VIDAS

SOMIBIRIAS

A Madame A. THIEULIN.

Viñeta amarilla



N edificio grande, todo de piedra, con rejas saledizas, al final de una calle estrecha — corrales y casas de labor —, a desembocar en los huertos. El portón, de par en par, predispone. En el amplio zaguán la capilla a oscuras, a siniestra mano, cuyo recuadro de barrotes hace buena la comunicación carcelaria. La grada al pie del altar a penas levanta, y el Santo, más enfermo que saludable, no mucho. Echa el hospital su huelgo característico, tan fermentido, que quita las ganas de visitarle. Huele a condumios, a medicinas, a fiebre. Se oye toser, esputar y quejarse...

Viejas y viejos en el mayor decaimiento, con dolencias antediluvianas. La muerte tiene mejor ver que ellos. También la muerte se hace rogar, como si de puro exquisita los alifafes le repugnasen. ¿Quién entonces los desea, pues ni la Pálida los apetece? La carcoma, menos escrupulosa. En el hospital sólo está de buen año la hospitalera: cura de los alimentos, de administrar los potingues, de hispir los colchones de las camas. Todo lo hace cantando — jocunda de hito —, incluso para amortajar...

Hay dos piezas — hombres y mujeres —, con tres rejas cada una al saliente. El sol tropieza en los hierros y entra por los claros a disgusto. Esta visita y la del médico son las únicas que los pacientes reciben. A los que se levantan, sus propias vestimentas les quedan holgadas de tanto enflaquecer, teniendo apariencia de peleles (trágicos dominguillos): las redondas ojerías hasta las transparentes orejas son como la armadura de unas gafas sin cristales. Están sentados en tájuelas al amor — único amor — del brasero, y así, abstraídos, ausentes, remotos, contemplan su inacabable desmoronamiento. Tierra sepulcral acercándose a la tierra de la fosa...

Desde el hospital se divisan los huertos, el riadillo que a darles de beber entra, los árboles del camino real, que de uno a otro, a lo largo, no se sabe qué consigna musitan. Y allá lejos, de viaje y tornaviaje, el tren de vía estrecha rebufando: asobia iracundo y ensucia el paisaje de humo. Pregunta un enfermo dónde tiene el tren la posa.

—¿Vas a tomarlo o qué?

—Voy, sí, señor.

—Entonces cámbiame la limeta, que a la mía se le ha roto el gollete.

—¿Y por qué se va usted? — indaga la hospitalera.

—Porque ha vuelto la vida, y en primavera no está bien morir.

Viñeta negra

La parte baja de la casa está al descubierto y es un enorme montón de ruinas. Da la sensación de un corralón repugnante. Ratas cebonas y gatos sarnosos. A diestra mano, entre las paredes que tiemblan, la escalera que cruje. Cuartos sin inquilinos en el único piso, al aguardo de la piqueta para juntarse con los escombros de los bajos. Un taller de zapatero. La habitación de la señora «Jaramago», nombrada a las veces Comejón y Polilla, que está despedida de la casa y no quiere irse. «Jaramago», planta de flores amarillas nacida en las ruinas. ¿Qué hace la justicia con esta mujer? Lo que el viento otoñal con las hojas: zarabandearla y dispersarla trágicamente. La verdea la faz de tan pálida. Los tres lutos, el del primer marido (Jaramago), el del segundo (Polilla) y el de ella, que lo lleva porque nadie se lo ha de llevar, también tiran a verde. Es de una rechonchez cómica: una albondiguilla con canas. Nadie a darle y todos a quitarle: ahora el chiscón, con una imagen muy triste entre dos rosas de papel. ¡Más de veinte años pagando el alquiler puntualmente y la echan de la casa! ¿Adónde va? ¿No ven que está rota y se le cae su ser a pedazos? La muerte le quitó dos maridos y los tiró al pudridero común. Ahora a ella y su perro los tira a la calle la Vida. Quiere aselarse — aunque sea en un corral como las gallinas —, pero no asilarse. ¿Y la imagen de sus simpatías? ¿Y el perro del que se acompaña? ¿Y los «buenos días, señora Jaramago», de los vecinos cuando, en las primeras horas, baja a verter la basura? Esto tiene más aliciente que el «refugium peccatorum». En el «refugium peccatorum» la ropa no se le pegará al cuerpo, la higiene — como suele acaecer en tales establecimientos — le resultará ofensiva, las «jefas» nada cordiales. En el asilo ni siquiera tendrá hambre. A la acción de este calor ficticio se le enfriará el alma, frío que

sólo el aliento de la libertad lo quita. Aún le quedan dos intereses: la Virgen de los Deshaucios y el can de su compañía. Tantas veces como los ejecutores de la ley le ponen los penates en la calle, ella los sube al chiscón. Remeda esta función — función, bien dicho —, la zarabanda de las hojas que el viento otoñal, rugiendo, arrastra por las cunetas.

Señora «Jaramago»: jure usted, a ver si cambia su suerte.

Viñeta azul

Lavaba la ropa a los señores.
Hacía de mandadera.
La vida la trató mal.
Todos los días iba al río, porque hay que comer todos los días.
Su cruz: la canasta. Nadie su Cirineo.
Llegaba tronzada a la habitación.
Frio... Miseria...

La mariposa, a morir como la mujer.
Anafe sin fuego. Olla a la funerala.
Si enfermaba la llevaban al hospital.
Supo del hambre.
Conoció la soledad.
Su vida cansada crujía bajo el peso de su drama...
de su canasta!
¡En vez de ampararla la condenaron a lavar!
¡No acusaba, siendo toda ella anatema!
Por fin...
Por fin, la Piadosa.
—¡Encarnación...!
—¿Qué?... ¿A matarme vienes?
—A darte tu merecido. ¿Oyes?
En la estancia fría, la mujer y la luz se apagan.
Lavaba la ropa a los señores.
Una vida oscura: Dolorosa de la canasta.
Una mártir: Llamada de eternidad.
Una santa: Santa Encarnación.

PUYOL

LOS CAMINOS DE LA VIDA INTERIOR

(CONCLUSION)

VII



AS características de la vida interior pueden ser resumidas de esta manera: INTROSPECCION, IDEALIZACION, UNIVERSALIDAD. Tres palabras que expresan las tres fases evolutivas de esa vida.—INTROSPECCION: Es el autoanálisis que se manifiesta por la voluntad y la sinceridad. La una sin la otra no conduce al conocimiento de sí mismo, sino al autoengaño. El elemento favorable de la introspección es el silencio.

En verdad, el silencio constituye un elemento vital para el espíritu, tal como el agua, el aire, el fuego son elementos vitales para la materia corpórea. El silencio es, al mismo tiempo, la forma más verídica—más orgánica, si así podemos decir—, de manifestación espiritual. Es otra cosa que la mudéz de las cosas que la inconciencia de las piedras y que la ciega fertilidad de los vegetales.

El grito de los animales y del hombre primitivo es material, igual que el ruido de las cascadas y del trueno. Por articulada y matizada que fuera la palabra, ella tiene a veces sonoridades animalescas. Se dice que la palabra lo expresa todo: «Al principio fué el Verbo». Este puede ser la expresión del pensamiento, de la razón, pero no siempre del alma, del corazón.

Allí donde cesa el poder de exteriorización de la palabra, comienza la música. Ella corresponde a realidades menos organizadas, pero más vastas, más sutiles, más libres. La

poesía es musical porque tiende hacia el ilimitado reinado del espíritu. Aún la música más pura reclama medios técnicos para ser transmitida a otros: en sus ecos armoniosos vibra la materia dominada por la mano del artista.

Por sobre la música se halla el silencio, por intermedio del cual penetramos en los dominios supremos, universales, del espíritu. Este silencio significa fusión con la esencia de todas las realidades. Mediante el silencio llegamos a esa creación inmediata, directa e integral; la que no exige ser palpada, sino que aparece luminosa en la conciencia y palpita en el corazón repleto de savia vital.

La palabra es utilitaria, social; la música es la unión en las armonías del amor; el silencio es la oración del solitario, que asciende por los escalones de la autoperfección, hacia el espíritu múltiple y unitario de los mundos.

¡Al principio fué el Silencio!

Penetremos en los reinos del Silencio: «Estoy en vigilia (en el vagón, lleno de viajeros, después de media noche). Paulatinamente, el alma se ha retirado hacia su concha de caracol, cada vez más adentro. En mi alrededor, todos duermen, y el sueño de cada uno es animalesco y saludable. La mirada ya no puede penetrar más allá de la ventana. Porque afuera, la Naturaleza también duerme. Solamente las ruedas del tren son vivas y laboriosas: ellas tejen los instantes y la lejanía. El ruido es vago y monótono en mis oídos; algunas veces aumenta cual sinfonía marina o como los ecos de una usina subterránea.

»Mi pasado se encuentra allí, en todos los rincones de mi ser, con sus figuras fantasmagóricas, con los amores

errantes y cansancios creadores. ¡Tantos hombres, tantos libros, tantos paisajes y tantos hechos! Y mi mirada se profundiza en la neblina de mi interior, hurgando, despertando, alumbrando...

«Estoy en vigilia y me parece que me desparramo; parece que se purifica todo lo que es viejo en mí. Mi renovación adquiere todas las formas. Después de la alegría; aparece la tristeza voluptuosa del creyente que se siente muy cercano a su Dios... Me doy cuenta que este recogimiento constituye un acto religioso. Oro. El alma se prosterna, pero no ante los ídolos, sino ante los espíritus a los cuales asila, «en el templo vivo que es el cuerpo del hombre». Cada uno puede descubrir, finalmente, su propia divinidad. Dios está en nosotros y no se revela sino solamente a los que lo buscan. Yo lo siento en mí, lo siento por sobre mí, proyectado en el infinito, abarcando el orbe en su seno, el que es cuna y sepulcro...

«En verdad, me siento en mí mismo como si estuviera en un sepulcro de Lázaro; ¡fueron tantas las cosas que se sepultaron en mi corazón y en mi cerebro! Pero también me siento como en una cuna, porque el recién nacido apareció a través de Tu unión con la mía. El estira sus brazos de fantasma hacia el Espíritu supremo, en el cual—como en un océano—flotan nuestras almas unidas».

«Estoy de vigilia y oro sin palabras y sin pensamientos. Me envuelve una humilde temura, una dulce nostalgia, una cálida tranquilidad, y mi temporalidad es rica y eterna, igual que Dios al cual oro...»

VIII

IDEALIZACIÓN: Sean cuales fueren los caminos de la introspección, ésta conduce más bien a las soleadas cimas de la idealización que a los precipicios de la negación. El idealismo es menospreciado e ironizado por los que se llaman realistas, pero los que de hecho son tan realistas como cierto animal «cree» que el bache donde chapotea constituye la única realidad.

La idealización, de acuerdo con nuestro modo de pensar, es una creación positiva. Merced a ella poseemos lo que algunos llaman el don de la previsión, la posibilidad de prever el desarrollo de una idea o de una acción. Esta idealización no se proyecta en la nada. Mirando en el porvenir, sentimos que sus raíces se hallan plantadas en el pasado. Gracias a la fusión del pasado con el porvenir llegamos a la *actualidad creadora*.

El ideal se realiza, en verdad, solamente mediante la actualidad creadora. Tanto el pasado como el porvenir no existen, pues, fuera de nosotros, sino en nuestra vida interior. Idealizar significa interiorizar: refinar, sublimar las realidades exteriores, transformándolas en esencias espirituales.

La concepción romántico-poética del ideal es equivocada y hasta no es natural; fué la causa de tantos sufrimientos absurdos y dió a la existencia el sabor amargo de la vanidad. Nos ha habituado a creer que el ideal no es de este mundo. El ideal es simbolizado, por ejemplo, por una hada encerrada en un castillo situado en la cima de una montaña, al borde del precipicio. El héroe es un caballero más bien soñador que idealista perspicaz; avanza éste hacia su visión, luchando con inúmeros peligros, pero el castillo encantado queda cada vez más lejos, inaccesible, como un espejismo en el desierto.

Semejante concepción del ideal hace a muchos considerar este mundo nuestro como un valle de lágrimas. Pero la verdad elemental es frecuentemente olvidada, y es que el ideal no se puede conquistar integralmente, súbitamente, como si se abarcara una caja llena de riquezas. El se realiza un instante tras otro, palabra tras palabra, paso a paso. El ensueño da forma al ideal, pero el trabajo cotidiano lo realiza. De este modo el ideal crece como un ser vivo, en

nuestra propia individualidad. Al interiorizar el ideal en nuestro ser consciente, nos aproximamos a la armonía entre la materia y el espíritu que, al mismo tiempo, significa equilibrio creador. Esta idealización nos aleja de los extremos: del materialismo brutal y del espiritualismo ascético.

Esta concepción del *idealismo activo*, se aproxima más bien a la verdadera creencia religiosa (*religio, religare=ligar*) que a la «piedad» de los muchos que rezan a Dios por simple imitación, por el hábito impuesto por la educación y la tradición, como los papagayos que incesantemente repiten algunas palabras aprendidas de los hombres. La idealización no es solamente una condición del progreso; ella es también una inclinación, casi instintiva, hacia la belleza y la glorificación. *Idealización significa adoración lúcida, voluntaria*. Esta adoración, dispersa en la Naturaleza, y que se precisa en el sentimiento (o intuición) de la suprema Unidad, que involucra todas las armonías de la existencia, tiene un centro de irresistible atracción. Este centro lo llamamos Dios, al cual no podemos «explicar» sin caer en la pedantería metafísica o el charlatanismo dogmático, ni tampoco darle forma limitada sin caer en la idolatría... «Después de Dios, el hombre es el más incomprendido». Este verso de Young significa: si conociéramos integralmente al hombre, conoceríamos también a la divinidad. Porque Dios está en cada hombre. ¡El centro del mundo se encuentra en cada ser humano!

No nos limitamos a emitir simples «fórmulas» temerarias. Nuestras convicciones son el resultado de un proceso de conciencia que no puede ser expuesto en algunas páginas. No obstante, ésta es la conclusión final: la vida interior, por medio de la introspección e idealización, llega a su más elevada fase: a la *universalización*.

IX

Muy pocos se hallan verdaderamente preparados para la universalización. Debemos reconocer, empero, que la mayoría de la humanidad, con toda su tremenda ignorancia, tiene también esta aspiración. Las religiones—iniciadas ya en tiempos muy remotos, cuando se producían las primeras manifestaciones sociales del hombre y cuando los primeros interrogantes se formulaban en su oscura conciencia—no eran más que formas primitivas de las tentativas de conocimiento. El hecho de que las grandes religiones llegaran a su apogeo (tanto en lo que respecta a la «revelación», a sus principios y dogmas, como en lo que respecta a su divulgación entre los pueblos), siglos y hasta milenios antes que la ciencia empezara a investigar con nuevos métodos experimentales, buscando los misterios de la vida, este hecho es una prueba de que la intuición de la unidad y los anhelos hacia la comunión universal son naturales también para el hombre medio.

Se engañan los que creen que la ciencia aleja sucesivamente todas las «ilusiones» creadas y sostenidas por la creencia religiosa. En lugar de las grandiosas leyendas cosmogónicas y de las epopeyas mitológicas, la ciencia nos revela, a través del microscopio, el microcosmos; es ella quien esquematiza, mediante el cálculo matemático, el infinito astral. Con el auxilio de la experiencia y de la lógica, la ciencia reduce todos los fenómenos de la vida a eslabonamientos de causas y efectos determinados. Sin embargo, no se puede afirmar que la ciencia dice la última palabra por el hecho de que formula la «verdad» y la «ley». En la armonía de la Unidad universal existen muchas más leyes y también muchas más verdades. Tampoco la metafísica (en la cual están comprendidas asimismo las religiones) es eliminada de los dominios en los cuales se entroniza la ciencia. Por el contrario, la ciencia abre a la metafísica horizontes nuevos; ella profundiza y fortifica los cimientos del conocimiento; proporciona al pensamiento un impulso más poderoso hacia con-

cepciones más amplias y más límpidas que las de las viejas religiones.

Una concepción metafísica, como es el bergsonismo, corrobora esto. Al considerar las incursiones de Bergson en diversos dominios: sociología, estética, biología, psicología, constatamos que los principios de la duración del devenir, de la evolución creadora, pueden ser aplicados a todos los fenómenos de la vida y de la conciencia. Por la extensión de estos principios en el dominio ético y religioso, aparecieron las perspectivas de una «nueva» religión. Al intentarse derrotar el dogma del paralelismo psico-físico; al valese de la hipótesis que inclina hacia el reconocimiento de la inmortalidad del alma, esto es, la perseverancia y la progresión de la personalidad después de la disgregación corporal; mediante la proclamación de la responsabilidad moral (responsabilidad que sugiere hasta la creencia en la transigración espiritual, como también la verdad de que la «fatalidad» humana no es más que la totalidad de nuestras acciones en las existencias anteriores), por todas estas consideraciones, el bergsonismo se nos aparece como un regreso, por otras vías, de las creencias intuitivas de las grandes religiones de los remotos tiempos, crecidas a la sombra fastuosa de los templos hindúes, en las cimas fulminadas del monte Sinaí o en las rutas luminosas de Galilea. Y lo que decimos acerca del bergsonismo, podríamos manifestarlo también de otros sistemas filosóficos que no ignoran los elementos y los métodos científicos.

X

Después de las estériles rebeliones del pseudo-atéismo vulgar o cínico, que mecanizó las almas del mundo civilizado en el siglo pasado, persistiendo aún en nuestros días, vuelven a remozarse los impulsos de la «religión científica por intermedio de las nuevas verdades». Por encima de la experiencia materialista se halla, sin embargo, la intuición espiritualista. No es posible fundar una religión que repose solamente sobre «hechos» y «leyes»; por encima de ellas está la libertad creadora de la conciencia en la totalidad tan compleja del mundo. La religión humanitaria (la de Augusto Comte, por ejemplo) no puede ser limitada a la especie humana, pues la unidad restringida, aislada, no existe en el universo. Cualquier religión es universalista; cualquier unidad debe ser universalizada. Y puesto que el hombre partió el impulso hacia las infinitas armonías, de ninguna manera es orgulloso su «antropomorfismo» o «egocentrismo». En el océano de las apariencias es necesario un punto de apoyo: el hombre no podrá encontrarlo sino en sí mismo, en la conciencia que, cual gota de rocío, refleja toda la bóveda celeste.

El sentimiento de la universalidad constituye, en verdad, el fundamento de cualquier religión. La comunión con la belleza, con las fuerzas y los destinos del mundo facilita al hombre la firmeza moral, la posibilidad creadora y el amor unánime, al cual no pueden desilusionar el espectáculo de las bajezas cotidianas y los grandes desastres de las guerras (añadiremos también; y de las revoluciones que adoptaron todos los «métodos» de la guerra). Si la guerra entre naciones y entre las clases sociales persiste aún, esto evidencia también, entre otras cosas, la grave falta de fe (especialmente entre las capas gobernantes), la pobreza y la barbarie del hombre mecanizado que rompió sus lazos con las realidades universales.

No nos amilana la ironía presuntuosa de los economistas y revolucionarios, de cualquier sector político. El estómago no es ya el centro del ser humano, tal como acontecía en las primeras épocas de vacilaciones de nuestra especie. El corazón y el cerebro enfrentan, cada vez con más coraje, las pretendidas «fatalidades» proclamadas por los malos pastores de los pueblos. Política, no; sino valentía, buena voluntad entre los humanos. No culto a la fuerza, no ego-latría, sino libre cooperación mundial del hombre, que re-

conoce en su derredor la fraternidad del mismo destino. Este hombre impulsado por su intuición religiosa (considerada en el sentido más positivo) o por la conciencia de su universalidad, se dispone a entablar la verdadera lucha: la mejor realización de sí mismo. Antes que todo, conocerse a sí mismo y superarse a sí mismo. Debido a esta acción, contribuye a la implantación de un nuevo orden. El orden de la hermandad espiritual, de la libertad de trabajo y la de crear, de la libre competencia de las individualidades, en el terreno planetario de una humanidad desligada de los fetichismos sociales: el Estado, la nación, las clases, etc.

Los que están acostumbrados a creer que las diversas actividades del espíritu deben ser separadas, aisladas en dominios autónomos y «chauvinistas» (como la política y la economía en los cuadros artificiales y «soberanos» de la autarquía estatal), se convencerán, finalmente, de su íntima interdependencia. Hasta la filosofía ha sido aislada, por culpa de los filósofos, y colocada en las cúspides estériles de la casuística, en palacios abstractos, en capillas donde cada uno tiene su ídolo-dogma. El fetichismo del Absoluto ha aniquilado todas las tentativas de la filosofía práctica, comenzando con el «Estado gobernado por filósofos», de Platón. Los dirigentes políticos o culturales, confundiendo SU Estado con el pueblo, le impusieron a éste normas «ideológicas» o «morales», dogmas sociales o recetas económicas, sin tener en cuenta para nada la realidad humana, individual, de las multitudes populares. Se olvida casi siempre que ninguna evolución, ningún progreso es duradero, si es impuesto por la exteriorización puramente mecánica, tendiendo a adquirir el máximo de velocidad, de rendimiento, de usura y de ciega subordinación. El infinito introspectivo del hombre está comprimido por la idolatría política, dictatorial, o bien dispersado entre las apariencias espectaculares, sean ellas deportivas o militares de la exaltación nacional y racial.

XI

LA UNIVERSALIZACION: Este es el anhelo permanente del que quiere iluminar su conciencia, uniendo el porvenir y el pasado en una actualidad creadora. Este hombre sabe y siente que es un momento de la vida infinita, una forma física transitoria por la cual se revela la eternidad con sus transformaciones y triunfos. Los cinco sentidos elementales del hombre están sintetizados, mediante la conciencia, en el sexto sentido; el de la universalización. Los cinco sentidos nos permiten conocer la realidad inmediata y transitoria; por intermedio del sentimiento de la universalización llegamos a la comunión clara con el mundo, a la participación voluntaria en las mejores realizaciones terrenales.

¡Las grandes realizaciones terrestres! Sabemos que la perfección no se realiza de un modo absoluto. La perfección *viva* no existe sino como mera aspiración; es una incesante superación, elevación de una cumbre sobre otra. Cada paso dado hacia adelante, debe significar no una simple aproximación al final del camino, sino una prolongación del camino de la vida. A una nueva luz, se añade una nueva sombra. Un misterio revelado fecunda otro misterio. Nuestra verdadera felicidad terrestre consiste en la perpetuación de la esperanza y de la fe. De este modo, nuestra actualidad creadora ya no es un animalesco bienestar momentáneo, sino que a través de la misma se manifiesta, en verdad, la eternidad; las misiones de la humanidad son entonces más libres, más hermosas, más esenciales. En una palabra: más divinas.

La palabra «divino» tiene para nosotros un significado positivo. Es pronunciada con demasiada frecuencia, sin el sentido profundo que reviste. Los que pertenecen a una religión, a determinado culto, creen que ya lo expresaron todo cuando pronuncian la palabra Dios. Nosotros, empero, po-

demos decir, lisa y llanamente, que poseemos una creencia religiosa, aunque no nos inclinamos en determinado lugar a cierto Dios. El sentimiento de la universalidad es de una naturaleza religiosa: debemos reconocer esto. Hasta la ciencia más rigurosa, se encuentra rodeada de las tentaciones y exaltaciones del misterio. Un sabio como Spencer dijo: «La verdadera ciencia es esencialmente religiosa».

XII

He aquí que, después de investigar los caminos de la vida interior, llegamos, finalmente a una convicción activa acerca del problema tan complejo y contradictorio de la religión. Hemos bajado a Dios del cielo de las ficciones a la tierra de las experiencias personales e individuales. Lo hemos introducido, más exactamente, hemos descubierto a Dios en nuestro corazón y en nuestra conciencia. En lugar de ser Dios una abstracción que aterroriza, una figura imaginaria, obsesionante, ubicada en algún lugar del infinito, nosotros lo hemos interiorizado, lo hemos personalizado en el ser humano.

En verdad, Dios está en el hombre, y espera en cada uno de los hombres; se revela mediante la vida interior, es decir, por el conocimiento de sí mismo, por la idealización, por la universalización. Novalis, que es considerado como pensador místico, formuló, no obstante, una verdad fundamental cuando escribió: «El cuerpo del hombre es un tem-

plo: tocamos el cielo cuando ponemos nuestra mano sobre un hombre». Esta divinización del hombre es la meta final de la vida interior. Y Emerson, cuya influencia moral persiste cuando se le lee con atención, repitió la misma verdad cuando glorificó «el templo vivo que es el cuerpo del hombre».

Si evocamos las antiguas estatuas, especialmente las de la época de la armoniosa civilización griega, el sentido de la vida interior adquiere una precisión definitiva. Esas figuras de mármol no tienen vista. Les falta la pupila que ofrece esa expresión de mirada hacia afuera. Entre los párpados abiertos se encuentra solamente el blanco del ojo. Sin embargo, los bustos de los sabios y los dioses de antaño no son ciegos. Sus ojos se hallan vueltos hacia adentro; la mirada es orientada hacia los mundos impalpables, los cuales ignoran todavía la mayoría de los hombres.

Si no sabemos contemplar los infinitos dominios del sentimiento y del pensamiento, que esperan en cada uno de nosotros—como esperan los tesoros que hay en las profundidades de la tierra el golpe de pico del minero—entonces observamos inútilmente el mundo temporal, constantemente cambiante, en torno nuestro. El hombre no se diviniza sino por la investigación y realización de sí mismo. Su divinización significa integración a las realidades eternas. Y la vida interior encuentra, así, la expresión suprema en la armonía entre la materia y el espíritu.

Eugen RELGIS

NOTAS ACERCA DEL PETROLEO EN ESPAÑA



No porque hayan concurrido en el mercado de las energías nuevos elementos pierda importancia todavía el producto de la putrefacción de las algas llamado Petróleo, y la Península Ibérica no puede ser menos que los demás países cuya Geología es la misma y las promesas efectivas no son menores ni peores que en aquellos. Tampoco porque de una manera abusiva se haya apoderado de aquel territorio un equipo clérigomilitar oportunista, con alma de cantaro, nos ha de ser indiferente su condición y su suerte a quienes nacimos en él y tenemos derecho indiscutible a beneficiarnos del mismo dándoles la aplicación racional, federalista y humana a los elementos naturales que son riquezas que atesora nuestro suelo.

La producción de petróleo está todavía por nacer en España, y ya lo hemos dicho, no hay por qué suponer que esta producción sea menor o peor allí que en los demás países. La diferencia estriba en que en la mayoría de los demás países se buscan de verdad las riquezas ocultas, mientras que en el nuestro, eminentemente proyectista, todas las energías se pierden en criticar, burlarse, tirar piedras a la obra ajena y esconder la mano.

Esto no obstante, los teorizantes y los científicos han desarrollado sus actividades de manera muy apreciable y se han visto publicados abundantes trabajos por iniciativas que debieran ser secundadas, pero por lo visto, los dirigentes frenan, con su actitud, todas las conclusiones técnicas en vez de

estimularlas y llevarlas a la práctica con ensayos más amplios y exploraciones más completas y abundantes.

Y no se crea que corresponde a este momento crítico de nuestra Historia toda la culpa de la negligencia española; mucha agua ha llovido desde que la Ciencia abrió los ojos a las evidentes manifestaciones de existencia petrolífera en España. Ya en 1876 el geólogo J. González Lasala publicaba un dictamen sobre las «Areniscas bituminosas o petrolíferas del Puerto del Escudo en los confines de las provincias de Santander y Burgos» y pocos años después realizaba unos sondeos el padre del que escribe estas líneas, en Rubielos de Mora en la provincia de Teruel y se publicaba un razonado estudio titulado «La cuenca petrolífera de Rubielos de Mora», que, como todas las demás no tuvieron el eco que merecían ni siquiera como egoísmo nacionalista o comercial que arrostra con todo.

A partir de aquel entonces se han publicado un centenar de dictámenes y libros sobre el mismo tema, pero no se ha adelantado un paso en cuanto a la práctica de la exploración, mientras en todos los pueblos del mundo, ha sido el petróleo el número uno de las grandes ilusiones realizadas.

La mayor parte de los estudios indicados lo fueron concretando provincias, pueblos y lugares, es decir, objetivos concretos; otros refiriéndose a la península en conjunto, y otros extendiéndose al Norte de África.

Quien esto escribe, tuvo lo que podríamos calificar de «momento petrolífero» y estudió el problema por cuenta ajena, como también por cuenta propia, pues

era y es un entusiasta de semejante materia desde el punto de vista geológico.

El primer trabajo que realicé en este sentido fué el estudio de una montaña existente a unos cinco o seis kilómetros hacia la parte alta de Berga (provincia de Barcelona) en la que había incrustados verdaderos estratos de ámbar, que también se llama succino, además de existir nódulos y fragmentos de todas formas en el seno de aquella roca de aspecto carbonoso, pero muy dura.

Hoy en día que los estudios petrolíferos han alcanzado una perfección extraordinaria, no se conecta la existencia del succino y la nafta, pero en aquel entonces era muy corriente esta suposición.

Lo notable de este caso fué que, como cosa de encantamiento, venían de todas partes comisiones a estudiar el caso, y en consecuencia, comprar o asociarse a la empresa de explotación. Nosotros estábamos celosos de nuestro trabajo y nos creíamos ya poseedores de los tesoros de Creso, pues vendíamos a buen precio nuestro producto, y ello nos proporcionaba, además, estar en contacto con aquella tierra de promisión, la que, a parte sus promesas de una riqueza petrolífera, aunque infundada, daba ya una buena contribución prácticamente aprovechable.

Ahora bien; con el tiempo fué alejándose la idea petrolífera, pero perduraba el hecho ambarino rodeado siempre de misterio y de atractivo. La sublevación militar en España, la muerte del iniciador de esta empresa, y la expatriación del que estas líneas escribe, cerraron las puertas a la ilusión y a la actividad en aquellas labores de honor y de provecho colectivo.

En otra ocasión fui llamado por el célebre Conde de Romanones el cual explotaba una gran superficie en las Ventas de Armentia, cerca de Vitoria, para que le dirigiera un sondeo de investigación petrolífera. Este rico propietario más que atrabiliario político, había acumulado en aquel bello lugar una cantidad de material de sondeo heterogéneo e incoherente que me hizo romper la cabeza para llegar a su armonización. Eran los sobrantes de la cantidad de minas de plomo y plata que aquel coloso de los negocios poseía en el litoral mediterráneo español desde Alicante hasta Cádiz. La sonda empezó a funcionar y yo dejé de actuar pues mis asuntos me reclamaban en Barcelona, pero yo llevaba en mi cartera algo provechoso por si en otra ocasión fuese llamado por el Pueblo en el sentido de mejoramiento de las riquezas mineras de nuestra España. Quizás se trataba de un simple truco financiero, pero de todas maneras, la cosa contenía datos que podrían ser útiles para el interés público.

Otros elementos se dinamizaron en el plan de exploración por toda España, pero especialmente en Cataluña y demás provincias que forman parte de la vertiente española de la cordillera pirenaica. Las provincias de Gerona y Lérida fueron las más privilegiadas, sea por las pruebas fehacientes, sea por los intereses particulares de ciertas empresas como La Canadiense, sea por operaciones de distracción con que se alucina a los pueblos para chuparles la sangre y demás elementos vitales.

Parece mentira la facilidad que encuentran los enemigos de los pueblos para hacer creer a estos lo contrario de lo que les conviene. Un prestidigitador o un torero cualquiera obtiene más rápido renombre que una región provista de una riqueza natural importante. Yo bien he hablado desde las cátedras populares y la radio sobre la promesa viva de nuestro país poniendo sobre el tapete sus extra-

ordinarias condiciones para el bien general, cuya labor ha encontrado fervoroso apoyo en la clase denominada Pueblo, por serlo con su comprensión y desinterés, y que en cambio la misma labor ha chocado contra el muro de oposición sistemática de casi todos los demás ciudadanos.

El caso más típico fué el del barranco petrolífero de la parte alta de la región de Figueras; creo que radicaba en montes de Massanet de Cabrenys. Un pastor me dió cuenta de sus observaciones y junto con mi hermano Ricardo lo fuimos a visitar, provistos de cuerdas y botellas como nos aconsejó el comunicante. Pronto dimos con él; región rocosa y desprovista de vegetación; el suelo era una arenisca amarilla como teñida por el óxido de hierro. Muy inclinado y profundamente erosionado por dicho barranco, y además, la roca sumamente surcada de finas grietas, por todas las cuales manaba el líquido maravilloso: el petróleo.

Nosotros estábamos en el punto de origen de dicho barranco, pero como era tan estrecho y tan pendiente teníamos que hacer uso de las cuerdas recomendadas por el pastor. El recorrido por el seno del barranco era por demás difícil, pues se formaban en él un escalonado de pequeños lagos entre paredes verticales que teníamos que salvar a nado. Pasamos un día entero luchando con aquella rara topografía hasta llegar a la región del llano, pero la cosecha fué óptima; cuatro botellas llenas de petróleo, transparente e inflamable como el más perfecto. Además se nos rompieron dos botellas con las dificultades salvadas, de nuestro equipo, que eran seis.

Trabajamos mucho para evidenciar aquella realidad y darle estado de explotación inmediata en lo que cupiera y estado de superiores estudios, exploraciones, expansión y publicidad. Todo cayó en saco roto. Seguramente no convenía a los que están organizados a la manera de lo que indica la palabra inglesa «Trust», que, en buen español es «Empresa monopolizadora».

Existe también un mapa esquemático de la península ibérica trazado por el profesor Sampilayo, el cual se refiere a la importancia de la distribución de los terrenos llamados triásicos. Los terrenos de este período geológico se componen especialmente de una roca arenisca generalmente roja, pero que tiene también otros colores, muy típica y muy conocida de cuantos estudiamos a fondo la Geología, por su especial uniformidad, por su extensión en España y por lo característico de sus fósiles.

Los terrenos del triásico, primer piso de la Epoca Secundaria, se formaron a expensas de los terrenos existentes con anterioridad y sujetos a la evolución. Son posteriores al carbonífero, época de gran vegetación y de copiosa fauna, lo que significa calma y lentitud en la vida planetaria, extendiéndose en la totalidad del siguiente piso, el pérmico, que inicia la Era Secundaria, e inmediatamente después se encuentra el susodicho triásico. Todo lo cual inclina a creer a los geólogos modernos, que, en el triásico y sus formaciones geológicas humanas se formó el petróleo, ya que se registra el hecho de que las anteriores y posteriores formaciones solamente sirven de cauce al petróleo y productos petrolíferos y no de cubeta de formación.

Los petróleos pueden encontrarse en su roca original o en trance de emigración por destilación en el seno de otras rocas de huecos. En rarísimos casos se podrá suponer el petróleo primitivo atribuyendo la roca madre a las areniscas anteriores. Frecuentemente el petróleo emigró de sus yaci-

mientos originarios según el peso específico e impregnando ocasionalmente otras rocas, areniscas muchas veces, o también calizas rotas o agrietadas, cavernosas, etc.

Un aspecto importante en la tendencia de las arcillas y areniscas del triásico es, el de los violentos empujes que las dejan laminadas haciendo evidente la elevación de indicios petrolíferos hasta la superficie, y por fin, se impone la semejanza de los aceites gaditanos de Garrucha (Murcia), de Emilia (Italia), y de Moreni (Rumanía) unidos en los tres casos a elementos tectónicos arrastrados por el triásico, que es un elemento decisivo.

Otro día diremos más sobre el importante problema de los petróleos en España. Conviene insistir. Los intereses de los Pueblos no deben supeditarse a los intereses particulares, y ya que aquel desgraciado país es capaz de crear riquezas propias en este y otros sentidos, estamos obligados, sus verdaderos hijos, a levantarle de su ignominiosa postración luchando contra los chanchullos organizados y poniendo ante la luz del sol de la verdad cuanto hoy ocultan las conveniencias inconfesables.

Alberto CARSI

RINCON DEL BIBLIOFILO



En este estudio que podríamos titular «*Bibliografía de libros y folletos anarquistas o considerados, por quien esto escribe, como penetrando en el campo del libertarismo, aparecidos en idioma francés desde el fin de la segunda guerra mundial hasta 1954*», el autor, lejos de proponerse hacer una bibliografía perfecta, anota cuantos datos pueden, en este aspecto, interesar a los estudiosos.

Careciendo los medios anarquistas, actualmente, de un historiador tan minucioso como lo fuera Max Nettlau, entiendo que su obra bibliográfica debe complementarse con la voluntaria aportación de los lectores serios. Lo que yo hago, en cuanto al idioma de Molière, otros, consultando fuentes de documentación más a mano, pueden hacerlo en cuanto a los idiomas español, italiano, inglés, sueco, ruso, etc.

Ahora bien, es esta bibliografía incompleta. Harán bien cuantos la lean de llenar los vacíos que en ella encuentren, complementándola. A tal fin, pueden escribir unas notas bibliográficas que podrían constituir un anexo.

Para facilitar el orden y la búsqueda, iré anotando por fecha de aparición, descuidando el orden alfabético. Y en este sentido: Título del original, traducción libre al castellano del título, autor, edición, fecha, breve comentario, etc. Asimismo, anotaré cuantos datos crea puedan ser de interés para el estudioso. Como también, unos pocos libros en idioma inglés, que he podido consultar.

Se podrá apreciar que la documentación escrita sobre el ideal anarquista, no ha decrecido de modo alguno. Y esperando que estos breves datos puedan ser recibidos con agrado, su autor deja caer el punto final. V. M.

PANURGE AU PAYS DES MACHINES. Panurgo en el país de las máquinas. De Ixigrec. Ed. del autor. París 1946. Pequeño libro escrito en el sentido rabelesiano, que encara las consecuencias extravagantes a que puede conducir el maquinismo y la supernatalidad a ultranza. Contraste entre la vida humanizada del protagonista que vivía en la abadía de Teleme y los esclavos autómatas de Maquinópolis.

MEDAILLONS. Medallones. De Jean Souvenance. Ed. del autor. «Ar Peuch», Tertre Aubé, St. Briec. 1946. Este librito contiene una bio-bibliografía del filósofo libertario L. Barbedette (1890-1943). Fotografía de este último.

ESSAI SUR LA SOCIÉTÉ CONTEMPORAINE. Ensayo

sobre la sociedad contemporánea. De A. Lennoz. Ed. del autor, 6, rue Sully-Prudhomme. Villeurbanne. Rhone 1946.

CE QUI FUT. Lo que fué. De J. Souvenance. Ed. del autor. Recuerdos de interés humano.

AVANT LE CORPS. Antes que el cuerpo. De Julien Teppe. Ed. Pierre Clairac. Aurillac. Cantal. 1946. Novela de rebeldía y de anticonformismo hacia nuestra sociedad dominista.

ECONOMIE DISTRIBUTIVE DE L'ABONDANCE. Economía distributiva de la abundancia. De Jacques Duboin. Ed. Ocia. París. 1946. Nuevos ensayos y objeciones sobre economía.

LE PROBLEME DEMOGRAPHIQUE ET LA PAIX. El problema demográfico y la paz. De A. Barbé. Ed. del autor. Falaise. Calvados. 1946.

ALORS QUE LA BETE REIGNAIT. Cuando la bestia reinaba. De E. Armand. Ed. «L'Unique». Orléans. Loiret. 1946. El veterano anarquista Armand reproduce algunos pensamientos escritos cuando «reinaba la bestia» de la militarización germana. Escritos recogidos en folleto y que habían sido publicados en su actual revista «L'Unique». (El Único). Título éste rememorando el libro de Max Stirner.

DU MARXISME A L'HUMANISME. Del marxismo al humanismo. De Jacques Rennes. Ed. «L'Amitié par le livre». Blainville-sur-Mer. Manche. 1946.

LA VIE ARDENTE ET INTREPIDE DE LOUISE MICHEL. La vida ardiente e intrépida de Luisa Michel. De Fernand Planché. Ed. del autor. París. 1946. Xilografía del artista G. Delatousche. Documentos inéditos y numerosas ilustraciones. La obra más completa sobre Luisa Michel. Setenta y cinco años de su existencia. Libro traducido al italiano y aparecido en Italia. Anunciada versión castellana debe aparecer también en México.

CAPRICORN COLONY. La colonia de Capricornio. De Irene Heath. Ed. J. Gifford. London. W.C.2. 1946. Utopía en el sentido libertario.

FLORILEGE POETIQUE. Florilegio poético. De Marcel Martinet. Ed. «L'Amitié par le livre». 1946. Ilustrado por Gaston Pastré. Poemas humanistas. Marcel Martinet era «una de esas figuras que nunca se enlodaron en el fango de la política y que nunca poseyó el espíritu de arrivismo», comenta un crítico.

AUGUSTE LUMIERE ET SON ŒUVRE. Augusto Lumière y su obra. De Gérard de Lacaze Duthiers. Ed. «Bibliothèque de l'Artisticratie». París. 1946. El problema de

la tuberculosis ante la opinión, clarívidentemente expuesto por este pensador y artista libertario.

POUSIERE DU MONDE. Polvo del mundo. De J. Souvenance. Ed. del autor. 1946. Excelente libro en que se expone el pensamiento libre bajo la forma de aforismos. Interesante prólogo de G. Lacaze-Duthiers.

MES TEMOIGNAGES A LA CAUSE DE CHRIST. Mis testimonios a la causa de Cristo. De Raymond Marcand. Ed. del autor. Burdeos. 1946. Este objetor de conciencia defiende aquí su causa antimilitarista.

EN MARGE DES DOGMES. Al margen de los dogmas. De Leonev. Ed. «Bibliothèque de l'Artistocratie». 1946. Xilografías originales del autor. Libro antidogmático que recuerda el célebre opúsculo de Han Ryner, «Contra los dogmas».

OUR ENNEMY THE STATE. Nuestro enemigo el Estado. De Albert Jay Nock. Ed. The Caxton Printers. Caldwell. Idaho. Estados Unidos. Libro en el que se hace una crítica serena del Estado. Recuerda a THE STATE, ENEMY PUBLIC N. 1 del criminalogista norteamericano Reginald Bremmer, cuya versión francesa apareció en 1946.

VISION D'AVENIR. Visión de porvenir. De Pierre Frumont. Ed. «Vivre d'Abord». 1946. Utopía.

SOUVENIRS SUR HAN RYNER. Recuerdos sobre Han Ryner. De Hem Day. Ed. «Bibliothèque de l'Artistocratie». 1946. Prefacio de Gergette Ryner, hija del filósofo. Recuerdos sobre el autor de «El Quinto Evangelio» y «El Autodidacta», que consultarán con interés cuantos amen la filosofía ryneriana. Este libro está completamente por un estudio sobre «Pacifismo y violencia».

LE DRAME DE L'AN 3000. El drama del año 3000. De Aimé Blanc. Ed. Debresse. París. 1946. Utopía.

DE PRISON EN PRISON. De prisión en prisión. De Louis Lecoin. Ed. del autor. Antony Seine. 1946. Treinta años del movimiento anarco-pacifista relatados por el animador de la revista «Défense de l'Homme» (Defensa del Hombre).

LE COMMENCEMENT DE LA FIN. El comienzo del fin. De Louis Le Sidaner. Ed. Ariane. París. 1946. Ensayos libres.

SOCIALISME ET HUMANISME. Socialismo y humanismo. De Ernestan. Ed. «Esseo». Bruselas. 1946. Estudios sociológicos.

CHEZ LES CRUELS. Entre los crueles. De Manuel Devaldes. Ed. «Bibliothèque de l'Artistocratie». 1947. Prefacio interesante de Robert Grosclaude. Cuatro historias trágicas retratando las bajezas humanas, debidas a la siempre alerta pluma del autor de «La maternidad consciente».

EAX-FORTES. Aguafuertes. De Marie Claire Maguelonne. Ed. A. l'Ymaigier. Fontenay aux Roses. Seine. 1947. Hermosos poemas libertarios, adornados por xilografías del artista Jean Lebedeff.

LE MYTHE DU MODERNE. El mito de lo moderno. De Charles Baudoin. Ed. «Mont-Blanc». Ginebra. Suiza. 1947. Libro muy interesante de este gran psicólogo libertario.

LE ROMAN DE NUNGESSER. La novela de Nungesser. De Florian Parmentier. Ed. Paul Dupont. París. 1947. Novela enfocada desde el ángulo libertario.

VERS UN MONDE NOUVEAU. Hacia un mundo nuevo. De Georges Girardin. Ed. «L'Homme et la Vie». París. 1947. Ensayo de una sociedad al margen del autoritarismo.

F. FERRER, SA VIE, SA PENSÉE, SON ŒUVRE. Francisco Ferrer, su vida, su pensamiento y su obra. De Hem Day. Ed. «Pensée et Action». Bruselas. 1947. Opúsculo sintetizando la obra del fundador de la Escuela Moderna.

LOUIS BERTONI. Luis Bertoni. Sin autor. Ed. «Le Reveil». Ginebra. 1947. Pequeña biografía de este militante y escritor anarquista de origen italiano, que animó durante varias décadas la publicación «Le Reveil-Il Risveglio», anarcocomunista. Nacido en 1872, feneció en 1947.

DE L'AUTRE RIVE. Desde la otra orilla. De Rudolf Rocker. Ed. «Mongt Tzung». 1947. Folleto.

LES EPIS DANS LA FAULX. Las espigas segadas. De Emile Veran. Ed. del autor. París. 1947. Poemas antimilitaristas.

PROBLEMES SANS ISSUE. Problemas sin solución. De Henri Pouzol. Ed. «La tour de Feu Jarnac». 1947. Poemas anticoncentracionarios, en donde el autor relata los horrores de los campos de Oranienburg y Dachau.

PRISE DE POSSESSION. Toma de posesión. De Luisa Michel. Ed. F. Planché. París. 1947. Folleto.

LA TOUR DES PEUPLES. La torre de los pueblos. De Han Ryner. Ed. «Mont Blanc». Ginebra. Suiza. 1947. Re-edición de esta obra orientalista descrita alrededor del tema sobre la torre de Babel.

LES VOYAGES DE PSYCHODORE. Los viajes de Psicodoro. De Han Ryner. Ed. «L'Homme et la Vie». París. 1947. Tercera edición de la obra maestra de Han Ryner.

THESES SOCIALES DU NOUVEAU AGE. Tesis sociales de la edad nueva. De Jacques Rennes. Ed. Liberté. París. 1947. Estudio sociológico.

FRATERNITE. Fraternidad. De J. Souvenance. Ed. del autor. 1947. Pieza teatral en tres actos.

VOLONTE, AMOUR, SAGESSE. Voluntad, amor, sabiduría. De Leonev. Ed. Niklaus. París. 1947. Hacia una armonía verdaderamente universal.

SILENCE A LA VIOLENCE. Silencio a la violencia. De varios. Ed. «La Tour du Feu». 1947. Ensayos y poemas.

ENQUETE SUR LE NATIONALISME. Encuesta sobre el nacionalismo. De Julien Teppe. Ed. «La Revue Doloriste». París. 1947.

L'EDUCATION SEXUELLE. La educación sexual. De Jean Marestan. Ed. del autor. Marsella. 1947. Última edición en francés corregida y aumentada por el autor. Estudio de libre sexología que fué traducido a varios idiomas.

EUGENE HUMBERT. Eugenio Humbert. De Jeanne Humbert. Ed. «La grande reforme». París. 1947. Biografía de Humbert, el gran propagandista del neomaltusianismo en Francia, que sucumbiera víctima de un bombardeo norteamericano en Normandía.

DE L'HOMME DE CRO-MAGNON A L'HUMANITE DE DEMAIN. Del hombre de Cro-Mañon a la humanidad de mañana. De H. G. Wells. Ed. «Universelles». París. 1947. Hermosa traducción gala de esta obra del humanista inglés Wells. Esta obra, esencialmente sociológica, es como un compendium de sus observaciones y de sus esperanzas.

LA GRANDE METAMORPHOSE. La gran metamorfosis. De Paul Gille. Ed. PUF. París. 1947. Interesante obra de este profesor belga.

DANS LA LUMIERE. En la luz. De Leonev. Ed. «L'Artistocratie». París. 1947. Ensayos.

HOMMAGE A GEORGES EECKHOUD. Homenaje a Jorge Eeckhoud. De Hem Day. Ed. «Pensée et Action». Bruselas. 1947. Biografía.

CRIS DE REVOLTE. Gritos de rebeldía. De Auguste Gorion. Ed. del autor. Pierrefitte. Seine. 1947. Pequeñas poesías revolucionarias. Prefacio de Manuel Devaldes.

ANTI-STATISM IN GERMAN LITERATURE. Antiestatismo en la literatura alemana. De Thomas A. Riley. Ed. «The modern language association in América». New York. 1947.

PRINCIPLES OF NON VIOLENT ECONOMICS. La no violencia en los principios económicos. De M.P.T. Acharya. Ed. «International University of Non-Violence». Calcuta. India. 1947.

LA PAIX UNIVERSELLE PAR L'HARMONIE INDIVIDUELLE. La paz universal por la armonía individual. Manifiesto. Ed. «Amour et Vie». Bagnole. Seine. 1947.

AMOURS NUDISTES. Amores nudistas. De Louis Esteve. Ed. «Scel Vert». 1947. Nudismo libertario.

LA REVOLUTION INCONNUE. La revolución desconocida. De Voline. Ed. «Les Amis de Voline». París. 1947.

La revolución rusa en el periodo 1917-1921, descrita por Voline, el que fuera creador del primer «soviet» o consejo del pueblo. Parte de la documentación de esta voluminosa obra había ya aparecido en la Enciclopedia anarquista de Sebastián Faure. Esta documentada obra, es una mina de informaciones sobre la revolución rusa. Ha sido traducida y publicada en italiano. La versión castellana, encuéntrase en el índice de publicaciones de la editorial Americalee de Buenos Aires.

LES ECRIVAINS DU PEUPLE. Los escritores del pueblo. De Michel Ragon. Ed. Jean Vigneau. París. 1947. Panorama de la literatura proletaria.

AU GRE DES JOURS. Al azar de los días. De E. Armand. Ed. «L'UNIQUE». Orleáns. 1947. Folletito de pensamientos y reflexiones.

VINGT-QUATRE HEURES DANS LE MONDE NOUVEAU. Veinticuatro horas en un mundo nuevo. De Georges Girardin. Ed. «L'Homme et la Vie». París. 1947. Informe sobre la colonia libertaria «Intégration», situada en Rosigné (Hérault). Francia.

LA PAUVRETE EST LE PIRE DES VICES. La pobreza es el peor de los vicios. De Roger Ledru. Ed. del autor. Montreuil-sous-Bois. Seine. 1947. Ensayo crítico sobre un mundo nuevo.

SCIENCE DU BONHEUR. Ciencia de la felicidad. De Guy Mathieu. Ed. del autor. Niza. 1947. Filosofía natural libertaria.

LA CONTRE-REVOLUTION ETATISTE. La contrarrevolución estatal. De Ernest. Ed. Pensée et Action. Bruselas. 1948. Folleto sobre el problema contrarrevolucionario.

REVOLTES. Rebelías. De Leonev. Ed. «Interdites». Túnez. 1948. Apuntes sobre los cataclismos humanos.

GAUGUIN, SA VIE ARDENTE ET MISERABLE. Gauguin, su vida ardiente y miserable. De Henri Perruchot. Ed. Le Sillage. París. 1948. Biografía.

LE MOUVEMENT ANARCHISTE DANS LES MONTAGNES NEUCHATELOISES ET LE JURA BERNOIS. El movimiento anarquista en las montañas neuchatelenses y el Jura bernés. De Charles Thomann. Ed. «Imprimerie des coopératives réunies». La Chaux-de-Fonds. Suiza. 1948. Tesis de doctorado sobre el movimiento anarquista suizo del siglo pasado.

FACE AU PUBLIC. Frente al público. De Han Ryner. Ed. L'Amitié par le livre. 1948. Primer volumen de las obras oratorias de Han Ryner.

LES ANIMAUX PARTOUT. Los animales por doquier. De Georges Orwell. Ed. O. Pathé. París. 1948. Traducción de «Animal Farm».

LA BULGARIE, NOUVELLE ESPAGNE. La Bulgaria, nueva España. Manifiesto editado por la «Commission d'Aide aux Antifascistes de Bulgarie». París. 1948.

DUROLLE. Durolle. De Fernand Planché. Ed. del autor. París. 1948. Primer tomo de una parcial autobiografía.

HOMMAGE A GANDHI. Homenaje a Gandhi. De las ed. «Pensée et action». Bruselas. 1948.

GABRIEL GIROUD. Gabriel Giroud. De Jeanne Humbert. Ed. La grande réforme. París. 1948. Gabriel Giroud (G. Hardy), fué discípulo y continuador de Paul Robin, apóstol del neomaltusianismo en Francia. Hermosa biografía.

L'IMPOSTURE RELIGIEUSE. La impostura religiosa. De Sebastián Faure. Ed. Ce qu'il faut dire. París. 1948. Reedición de esta documentada obra antirreligiosa.

SYNDICALISME FRANÇAIS. Sindicalismo francés. De Jacques Rennes. Ed. M. Rivière. París. 1948. Parcial historia sindicalista gala.

LES CHEMINS DE L'AMITIE. Los caminos de la amistad. De Gérard de Lacaze-Duthiers. Ed. P. Clairac. Aurillac. Cantal. 1948. Hermosa obra sobre la amistad de este gran artista libertario. Gran éxito de librería, pues se agotó rápidamente.

FRIENDSHIP'S ODYSSEY. La odisea de la amistad. De

Françoise Delisle. Ed. Heinemann. London. 1948. Autobiografía de Francisca Delisle. Sus relaciones con Havelock Ellis desde 1916 hasta 1939, fecha en que feneció este gran sexólogo libertario. Introducción de Clifford Bax.

POUR CONNAITRE LA Pensee DE PROUDHON. Para conocer el pensamiento de Proudhon. De Georges-Guy Grand. Ed. Bordas. París. 1948. Folleto de la colección «Para conocer el pensamiento».

SOUS LE SCEPTRE D'ANASTASIE. Bajo el cetro de Anastasia. De Géraud Lacaze-Duthiers. Ed. de la Artistocratie. París. 1948. Obra relatando las dificultades de su autor con la censura.

MON COMMUNISME. Mi comunismo. De Sebastián Faure. Ed. «Les Amis de Sebastien Faure». París. 1948. Segunda edición de esta obra en francés.

LA CONDITION HUMAINE ET L'ATOMIQUE. La condición humana y la atómica. De Marcel Dubois. Ed. Clairac. Aurillac. 1948. Memoria dirigida a la Academia de las Ciencias.

LA MUFLERIE EN GUERRE. La mediocracia en guerra. De J. Souvenance. Ed. del autor. 1948. Sátiras antimilitaristas.

LA FEMME ET LE SOCIALISME. La mujer y el socialismo. **DU DROIT AU TRAVAIL DES FEMMES.** Del derecho al trabajo de las mujeres. Ambos de Louise Saumoneau. Ed. «Propagande et documentaire». París. 1948. Opúsculos.

BARBARISM AND SEXUAL FREEDOM. Barbarie y libertad sexual. Del Dr. Alex Comfort. Ed. Freedom Press. London. 1948. Lecturas de sociología sexual desde el punto de vista anarquista.

POETRY AND ANARCHISM. Poesía y anarquismo. De Herbert Read. Ed. Freedom Press. London. 1948.

LA DEBACLE DE L'ELITE. La bancarrota de la élite. De Aurele Patoni. Ed. SLIM. París. 1948. Interesante obra demolidora de las actuales instituciones sociales.

LES GROTESQUES. Los grotescos. De Henri Perruchot. Ed. Les épis. París. 1948. Novela de análisis sobre la mediocracia de los hombres.

LA MACHINE OU L'HOMME. La máquina o el hombre. De Lucien Duplessy. Ed. du Vieux Colombier. París. 1948. Sensacional obra criticando la exagerada industrialización de la sociedad en detrimento del hombre.

LE GALVAUDEUX. De Pierre Malet. Ed. del autor. Plan de Vitrolles. Hautes-Alpes. 1948. La vida sencilla de este pastor libertario, con un sinnúmero de datos interesantes sobre su oficio. Bellas ilustraciones y un prefacio de G. Raffin.

LA PAIX PAR L'ABONDANCE. La paz por la abundancia. De Raoul Froger. Ed. Fischbacher. 1948. Estudio de libre economía.

LE VERITABLE FRANCISCO FERRER. El verdadero Francisco Ferrer. De Sol Ferrer, hija del fundador de la Escuela Moderna. Interesante biografía escrita en un lenguaje ágil y ameno. A propósito de ella, el educacionista libertario Albano Rosell, que reside en Montevideo, escribió el folleto «Apéndice obligado al libro *Vidas trágicas*» (Analectos, 1949) en donde se discrepa con ciertas afirmaciones de Sol Ferrer. «Vidas trágicas» se trata de un libro biográfico sobre Mateo Morral y Francisco Ferrer. (Analectos. 1940). Rosell fué maestro de la Escuela Moderna en Montgat, Sabadell y en América. Sol Ferrer está preparando otra biografía sobre su padre, más documentada que la que apareció en las ed. Deux Sirenes. París. 1948.

CON TE, FIGLIO MIO. Contigo, hijo mío. De Vedova Berneri. Ed. Officina Grafica Freshinfi. Parma. Italia. 1948. Memorias de la madre de Berneri sobre su hijo, escritas en Francia.

CHALOM, CHALOM. De Jaime Brasil. Ed. portuguesa. Escrita en Francia. 1948. Reportajes sobre Palestina, enfocados desde el ángulo libertario.

LA MYSTIQUE DU SURHOMME. La mística del superhombre. De Michel Carrouges. Ed. NRF. París. 1948.

Obra de gran erudición y documentación sobre los problemas de mística y del ateísmo.

L'UNIQUE ET SA PROPRIÉTÉ. El único y su propiedad. De Max Stirner. Ed. SLIM. París. 1948. Tercera edición francesa de la obra de Stirner, editada esta vez por Fernand Planché. Documentado prefacio de E. Armand. Introducción de Planché. La documentación de Armand, apareció ya parcialmente en la revista española INICIALES.

KROPOTKINE. Kropotkin. De Fernand Planché y Jean Delphy. Ed. SLIM. París. 1948. Excelente biografía de Kropotkin. Xilografía del artista Lebedeff. Numerosas ilustraciones. Excelente complemento sobre las teorías del mutualismo de Kropotkin.

RECHERCHE COMMUNAUTAIRE. Búsqueda comunitaria. De G. Riby y L. Roquette. Ed. Communauté. París. 1949. Principios y realidades de las comunidades de trabajo.

LE FEDERALISME LIBERTAIRE. El federalismo libertario. De Pierre Besnard.

LE PROBLEME ALLEMAND. El problema alemán. De Félix Franc.

LE DIEU QUE JE NIE ET COMBATS. El dios que niego y combato. De Sebastián Faure.

LA SOCIÉTÉ SANS ÉTAT. La sociedad sin Estado. De Giovanna Berneri.

QU'EST-CE QUE L'ANARCHISME. ¿Qué es el anarquismo? De Luigi Fabbri.

L'ESPRIT LIBERTAIRE. El espíritu libertario. De Ch-Aug Bon temps.

LE PROBLEME ESPAGNOL. El problema español. De A. Lapeyre.

DECOUVERTE DE L'ANARCHISME. Descubrimiento del anarquismo. De L. Louvet. Folletos editados o reeditados por las ed. «Ce qu'il faut dire». París. 1949.

SEBASTIEN FAURE. Sebastián Faure. De Jeanne Humbert. Ed. de «Le Libertaire». París. 1949. Biografía del gran orador del anarquismo. Texto íntegro del proceso de los treinta. Epistolario entre la autora y su compañero Faure. Ilustraciones. Obra de gran valor documental, por ser la única que existe sobre Faure. Prefacio del amigo de Faure Alexandre Zevaes.

MAX STIRNER. De Camille Spiess. Ed. Athanor. Nice. 1949. Folleto.

L'AVENIR EST-IL PREVISIBLE ? ¿Se puede prevenir el porvenir? De Ixigrec. Ed. «L'Unique». Orleáns. 1949. Folleto.

REBELS OF INDIVIDUALISM. Rebeldes del individualismo. De Jack Schwartzman. Ed. «The Exposition Press». New York. 1949. Estudios biográficos sobre Zenón de Citium, Epicuro, Lucrecio, Paine, Thoreau, Stirner, Spencer, etcétera.

DISCOURS DE LA SERVITUDE VOLONTAIRE. Discurso de la servidumbre voluntaria. De Etienne de la Boetie. Ed. «La Boetie». Bruselas. 1949. Nueva reedición de este excelente tratado. Ilustraciones de J. Laudy.

LE DEUXIEME SEXE. El segundo sexo. De Simone de Beauvoir. Ed. NRF. 1949. Aunque la autora campea bajo la égida del existencialismo, esta obra de una gran erudición sobre los problemas del sexo, no debe faltar en las buenas bibliotecas. De difícil adquisición actualmente por haber sido retirada de la circulación por las autoridades francesas. Consta de dos tomos.

1984. De Georges Orwell. Traducción de la sensacional obra «Nineteen Eighty-four» de este gran humanista inglés ya fenecido. Traducida al castellano y editada por las ed. «Kraft» de Buenos Aires.

LA SOCIÉTÉ MOURANTE ET L'ANARCHIE. La sociedad moribunda y la anarquía. De Jean Grave. Ed. Elisée Reclus. París. 1949. Prólogo de O. Mirbeau. Nueva edición de esta conocida obra.

SOUS LES PLIS DU DRAPEAU NOIR. Bajo los pliegues de la bandera negra. De Raymond Manevy y Philippe Diole. Ed. Domat. París. 1949. El drama de la anarquía.

LE SIXIEME EVANGILE. El sexto evangelio. De yamond Asso. Ed. «La Plaque tournante». París. 1949. Hermoso libro del cancionista libertario Asso, que está escrito bajo el espíritu del «quinto evangelio» ryeriano.

CHAMFORT. De Julien Teppe. Ed. Clairac. Aurillac. 1950. Vida, obra y pensamiento de Chamfort. Prefacio de J. Rostand.

NORA OU LA CITE INTERDITE. Nora o la ciudad prohibida. Ed. Provençia. Toulon. 1950. Última obra de Jean Marestan, el sexólogo libertario, fenecido recientemente.

JEANNE D'ARC ET SA MERE. Juana de Arco y su madre. De Han Ryner. Ed. Messein. 1950. Biografía sobre la «chère pucelle de France», otra de las obras ryerianas.

RUNHAM BROWN. De Hem Day. Ed. Pensée et Action. Bruselas. 1950. Pequeña biografía sobre el fundador de «War Resisters International». (Internacional de la resistencia).

MARIA LUISA BERNERI. Ed. Freedom Press. London. 1950. Folleto publicado a la memoria de María Luisa Berneri (1918-1951), principal discípulo de Kropotkin, fenecida a los treinta y un años a causa de un desgraciado parto.

EXISTENTIALISM, MARXISM AND ANARCHISM. Existencialismo, marxismo y anarquismo. De Herbert Read. Ed. Freedom Press. London. 1950. Estudio sociológico.

L'ŒUVRE LITTÉRAIRE DE JOHN HENRY MACKAY. La obra literaria de J. H. Mackay. De Thomas A. Riley. Ed. «L'Unique». 1950. Folleto bibliográfico sobre el autor de «Los Anarquistas» (Sempere Ed.) y biógrafo de Max Stirner. (Max Stirner sein leben und sein werk.)

QUI ÉTAIT JESUS. ¿Quién era Jesús? De René de Lervily. Ed. Clairac. Aurillac. 1950. Hermosa obra sobre los archivos secretos del cristianismo.

DE QUOI VIVAIT TOLSTOI ? ¿De qué vivía Tolstoi? De Boris Metzel. Ed. Deux Rives. París. 1950.

LES DOUKHOBORS. Los dukobores. De Pierre H. Maffoff. Ed. del autor. Thrums. Canadá. 1950. Hermosa obra defendiendo a las comunidades duhoboras, por las que tanto bregara Tolstoi, contra la intromisión del Estado y la defección de sus miembros. Grueso volumen con numerosas ilustraciones.

LA SAGESSE DE CONFUCIUS. La sabiduría de Confucio. De Marcel Dubois. Ed. del autor. 1950. No se trata de la obra de Lin Yutang con el mismo título, sino de un folleto de este pensador libertario.

HISTOIRE DE L'ANARCHIE. Historia de la anarquía. De A. Sergent y C. Hermel. Ed. Le Portulan. París. 1950. Hermosa obra, constituyendo el primer tomo de una historia de la anarquía. Excelente presentación. Ilustraciones. Bibliografía, etc.

ALEXANDRE JACOB. De Alain Sergent. Ed. del «Seuil». París. 1950. Biografía de Jacob, un anarquista que estuvo preso en las Guayanas durante muchos años.

VISAGES DE CE TEMPS. Figuras de nuestro tiempo. De Gérard Lacaze-Duthiers. Ed. «La ruche ouvrière». París. 1950. Crítica panorámica de la sociedad arquista, que constituye una de las obras perdurables, al respecto.

PROPOS SUBVERSIFS. Temas subversivos. De Sebastián Faure. Ed. «Les amis de Sebastien Faure». París. 1950. Nueva edición aumentada de este libro de Faure. Prefacio de Gérard de Lacaze-Duthiers. Xilografía de Delatousche.

PROUDHON. De Maurice Dommanget. Ed. Sudel. París. 1950. Dos folletos sobre Proudhon.

SYLVAIN MARECHAL. De M. Dommanget. Ed. René Lefeuve. París. 1951. Vida y obra de S. Marechal, «l'homme sans dieu» (1750-1803), el autor del «manifeste des égaux».

HISTOIRE MONDIALE DE L'ANARCHISME. Historia mundial del anarquismo. De L. Louvet. Ed. del autor. 1951. Prehistoria del anarquismo hasta las comunidades medioevales, constituyendo el primer tomo de una historia mundial del anarquismo.

LES ANARCHISTES. Los anarquistas. De Alain Sergent.

Ed. F. Chambriand. París. 1951. Escenas, documentos, impresiones e ilustraciones.

ANTHOLOGIE DE L'OBJECTION DE CONSCIENCE. Antología de la objeción de conciencia. Presentada por Hem Day. Ed. «Pensée et action». Bruselas. 1951. Opiniones y documentos de los refractarios al militarismo y a la guerra.

L'ANARCHISME. El anarquismo. De Henri Avron. Ed. PUF. París. 1951. Librito de la colección «Que sais-je» de las Presses universitaires de Francia.

TRIMARD. De Emile Bachelet. Ed. Clairac. 1951. Autobiografía parcial de este compañero libertario.

LE COMMUNISTE. El comunista. De Gaston Leval. Ed. del «Libertaire». París. 1951. Grueso folleto sobre este tema tan debatido en nuestros tiempos.

L'EVOLUTION SOCIALISTE AU COURS D'UN DEMI-SIECLE. La evolución socialista en este medio siglo. De A. Daudé-Bancel. Ed. del autor. 1951.

PAUL ROBIN. De M. Dommanget. Ed. Sudel. París. 1951. Folleto biográfico sobre este apóstol del neomaltusianismo en Francia.

TROP D'ENFANTS. Demasiados niños. De Paul Reboux. Ed. Denoel. París. 1951. Interesante estudio sobre los excesos de la población mundial y sus catastróficas consecuencias.

HISTOIRE DU MOUVEMENT ANARCHISTE EN FRANCE. Historia del movimiento anarquista en Francia. De Jean Maitron, secretario del Instituto de Historia social de Francia. Ed. «Société Universitaire d'Editions». París. 1951. Copiosa obra que abarca el período que va desde 1880 hasta 1954. Extensa bibliografía.

LES DERNIERS TEMPS. Los últimos tiempos. De Victor Serge. Ed. Grasset. París. 1952. Escritos autobiográficos.

LE SYNDICALISME REVOLUTIONNAIRE. El sindicalismo revolucionario. De J. Maitron. Ed. «Editions ouvrières». París. 1953. Biografía de Paul Delessalle.

LES HISTORIENS DE LA FOI. Los histriones de la fe. De Stephen Mac Say. Ed. «La sauvagette». París. 1953.

HISTOIRE DE LA LITTERATURE OUVRIERE. Historia de la literatura obrera. De Michel Ragon. Ed. «Editions ouvrières». París. 1953. Desde la Edad Media hasta nuestros días.

LE DISCOURS DE LA DERNIERE CHANCE. El discurso de la última suerte. De Paul Rassinier. Ed. «La voix de la paix». París. 1953.

HISTOIRE DU PREMIER MAI. Historia del Primero de

Mayo. De M. Dommanget. Ed. Sudel. París. 1953. Una de las más documentadas que existen.

MANIFESTE DU COMMUNISME LIBERTAIRE. Manifiesto del comunismo libertario. De Fontenis. Ed. de «Le Libertaire». París. 1953.

PIERRE KROPOTKINE. Pedro Kropotkin. De G. Woodcock y L. Avakouitch. Ed. Calmann Levy. París. 1953. El libro más completo, más sincero y más documentado acerca del autor del «Apoyo Mutuo». Dedicado por sus autores a la memoria de María Luisa Berneri. Es de gran interés, el capítulo final «El sabio abandonado», que narra los últimos años de Kropotkin en Rusia y su póstuma influencia. Obra muy bien presentada y muy bien traducida del inglés.

SANS REMORDS NI RACUNES. Sin remordimientos ni rencillas. De Francis Jourdain. Ed. Correa. Autobiografía de este anciano escritor por la que desfilan figuras como Grave, Faure, Malato, Vallina, etc.

WILLIAM GODWIN. Presentación de Hem Day. Ed. «Pensée et action». Bruselas. 1953. Testimonios sobre Godwin.

EPILOGO

Como ya hice saber al iniciar este estudio, no es completo. De todos modos, con los títulos mencionados, podrá verse la gran inquietud del libre pensamiento anárquico en todas sus manifestaciones. Ahora bien, aparte los libros y folletos, han existido y existen algunas revistas de un gran valor, como *DEFENSE DE L'HOMME*, animada por Lecoin; *L'UNIQUE*, animada por Armand; *CONTRE-COURANT*, animada por Louvet; *LES CAHIERS DES AMIS DE HAN RYNER*, y otras más. Indiquemos también el valioso semanario *LE LIBERTAIRE* (1). Numerosas conferencias culturales por las que han desfilado los pensadores más valiosos de nuestros tiempos, han tenido lugar durante esta época, especialmente en París.

El pensamiento libre vive y es el fermento del mundo más humano por el que lucharon todos los hombres libres de todos los tiempos.

Febrero de 1954.

Vladimir Muñoz

(1) Después de la transformación operada en este semanario últimamente, hay razones para afirmar que «*Le Libertaire*» ha dejado de honrar a su ilustre fundador, Sebastián Faure.—LA REDACCION.

El tiempo, invento del hombre



El ser humano nunca hubiera inventado el reloj, de no haber sido porque empezó por inventar el tiempo.

Casi podría decirse que si antiguamente los relojes no eran tan perfectos como hoy día, no fué tanto por falta de técnica como porque los antiguos no tenían una concepción del tiempo tan aguda como el hombre moderno. El ade-

lanto mecánico de la relojería ha corrido paralela, sincrónicamente a la intensificación de la conciencia histórica. ¿Para qué hubieran querido un cronómetro los griegos o los hombres de la Edad Media, si no tenían ninguna prisa? ¿Para qué hubieran querido los antiguos egipcios poder medir los fugitivos segundos,

cuando vivían en una hierática, marmórea eternidad?

Sí —aunque hoy parezca mentira—, el hombre no siempre ha sentido urgencia. Ya por haberse vuelto de espaldas a lo eterno, ya por tener la mirada fija en otra vida, el hombre, hasta la llegada del Renacimiento, tuvo una escasa percepción del tiempo. El griego epicúreo —y todos lo eran un poco— no se preocupaba demasiado por ser mortal, se hallaba cómodamente instalado en este mundo y concebía la inmortalidad como una mera prolongación de esta vida. No aspiraba a morar un día en «el otro mundo» con los dioses, porque los había hecho descender a la tierra y convivía con ellos. La noción del tiempo carecía de sentido y además, como mortalidad e inmortalidad venían a ser lo mismo, faltaba el necesario tér-

mino de comparación. El curso del sol —siempre luminoso en Grecia— servía de indicación suficiente y permitía repartir el tiempo del día de un modo razonable y placentero. ¿Nos imaginamos a Sócrates, que se pasaba las horas muertas vagando por calles y plazas y charlando impenitentemente, con el reloj en la mano y diciéndose: «Ya es tarde»? Tarde, para Sócrates no eran las siete, los ocho o las nueve de la noche; se hacía tarde (o noche) cuando empezaba a oscurecer, a refrescar, y sus interlocutores le abandonaban camino de sus casas, para sentarse a la mesa, advertidos por el exacto reloj del estómago.

En la Edad Media, la visión de la existencia humana era el polo opuesto de la griega, pero la despreocupación del tiempo era semejante. Para el asceta medieval, la vida era un viaje, pero un viaje en el que no habían ningún temor de perder el tren ni de no llegar al punto de destino. Lo importante no era llegar pronto, sino no equivocarse el camino.

**Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;**

**mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar...**

que escribió Jorge Manrique, con espíritu bien medieval. En sus versos, la vida entera es concebida como una **jornada**, como un solo largo día. Las unidades fraccionarias —la hora, el minuto— no cuentan. ¿Para qué? La existencia es algo demasiado efímero, demasiado breve, para admitir estas parcelaciones internas. De buena mañana, la campana del convento cercano se pone a tañer, no para indicar a los fieles si son las cinco, las seis o las siete, sino para llamar a misa, para recordar que esta vida consiste en dedicarse a la otra; a medianoche, la campana vuelve a sonar convocando a maitines: los monjes rezan con los ojos puestos en el más allá; los laicos se entregan al sueño, esto es, a la imagen de la muerte, de la cual no nos levantará el reloj despertador, sino las trompetas del juicio final.

El hombre de la Edad Media carece de impaciencia. El artesano se deleita en la obra bien hecha, morosamente hecha, terminada calmosamente y para que dure. **Ars longa, vita brevis.** El arte es largo y la vida breve. Los hombres pasan, pero las catedrales quedan. Y nada menos medieval que el moderno afán arqueológico de saber si tal o cual catedral es del siglo XI, del XII o del XIII, porque se trata de obras eternas.

Para el heleno no hay más que dos clases de hombres: los griegos y los bárbaros. Una división tan simplista como la que hace del tiempo. El cristiano medieval ni siquiera establece esta distinción: todos los hombres son hijos de Dios, todos son descendientes de Adán en busca del paraíso perdido.

La famosa disputa teológica sobre si Dios creó el mundo **en el curso del tiempo** se resuelve afirmando que para Dios no hay ni ayer ni mañana, sino un hoy sempiternamente presente. El problema de cómo puede gozar el hombre del libre albedrío y disponer de sus actos, si Dios conoce su destino de antemano,

queda zanjado de igual modo al poner de relieve que para Dios no hay antemano ni postmano. Para Dios no existe el tiempo, y para el hombre medieval —que lleva una vida de textura divina— tampoco.

Pero, he aquí que un día llega el Renacimiento y la faz del universo cambia. La máxima hazaña renacentista es el descubrimiento del tiempo. En cada ciudad los relojes de las torres meten prisa a la existencia. **El tiempo es oro.** La existencia humana es efímera, pero por ello mismo, lejos de ser despreciable como creía el hombre medieval, es tanto más preciosa: hay que aprovecharla, hay que sacarla todo el partido posible.

Y como tiempo y espacio han coexistido siempre en estrechísima relación, con el descubrimiento del tiempo viene el del espacio. Cuando el continente americano se abre a la mirada de Europa, los habitantes del Viejo Mundo caen en la cuenta de que no todos los hombres ni todas las culturas son iguales; comprenden que el ser humano no vive **in aeterno**, sino históricamente. Aparte de hijos de Dios, somos herederos de los antepasados que nos hicieron como somos. Hasta ahora se había creído que el hombre tenía naturaleza: ya **humana, demasiada humana**, como los griegos paganos; ya **cuasi divina**, como los cristianos medievales. Ahora se empieza a comprender que el hombre, más que naturaleza, tiene historia; que el hombre es —como ha dicho Ortega y Gasset— un animal histórico. Y el pensador español añade: «Cada tigre estrena la **tigreidad**, pero ningún hombre estrena la humanidad.» El tigre de 1953 es igual al de hace quinientos años, pero el hombre de 1953 es un hombre moderno, nuevo, esencialmente distinto al de 1400 o 1500. Ni para Dios ni para los animales existe el tiempo, que es un invento de la exclusiva propiedad del hombre.

Cabe preguntarse ahora si ese invento —como tantos otros— ha redundado en beneficio o en perjuicio del inventor. Porque desde que éste descubrió el tiempo, se ha dado a vivir más deprisa, más desazonadamente. En un círculo vicioso —el círculo tal vez del reloj—, a medida que se tenía una conciencia más fina y más aguda del tiempo, a medida que lo fragmentábamos en subunidades cada vez más pequeñas, más urgencia tenía el hombre, menos tiempo tenía para nada. Del Renacimiento acá, el ritmo de vida se ha ido acelerando. Los románticos vivían muy deprisa, pero muy poco, quemando su existencia en un rápido reloj de fuego. En el siglo XX, el ritmo ha llegado a hacerse vertiginoso. La distancia que antes el coche de caballos la recorría en horas, hoy la recorre el avión en segundos. Pero, no nos hagamos la ilusión de haber vencido el tiempo, porque todo es relativo y si el viajero de antaño disponía de esas horas y nosotros somos avaros de esos segundos, nada hemos salido ganando.

Actualmente es común quejarse de que no hay tiempo para nada y más de una vez querríamos que el día tuviese 48 horas —lo que, en cierto modo, es perfectamente posible, puesto que el hombre es el inventor de las horas.

«En busca del tiempo perdido», se titula el ciclo novelístico de Marcel Proust, una de las obras más representativas de nuestra época. El cristiano del siglo XIII aspiraba a ganar, a recobrar, la eternidad;

el descreído del siglo XX tiene una ambición modesta. Pero el hombre moderno no sólo ha descubierto el tiempo físico y los instrumentos que sirven para medirlo con matemática precisión; lo que ha inventado, sobre todo, es el tiempo psicológico o, para hablar con Bergson, el gran filósofo francés, el **tiempo vital**. Antonio Machado, discípulo de Bergson en París, ha escrito en su poema «Meditaciones rurales»:

**Pero, ¿mi vida es la tuya?
¿Mi tiempo, reloj, el tuyo?**

No, naturalmente. Para el ser humano, un minuto —de ansiedad, de amor, de dolor— puede ser eterno, al paso que, echando una mirada retrospectiva a su vida, fácilmente siente lo veloces que han pasado los años. Por desgracia o por dicha, el corazón es siempre un reloj muy impreciso, que atrasa o adelanta por cualquier causa.

Las anteriores divagaciones han nacido de una circunstancia y de un recuerdo: la circunstancia de hallarnos en puertas de otro «Año Nuevo», momento sugerido siempre del tema del tiempo; y el recuerdo de una exposición de relojes celebrada no hace mucho en la estación **Grand Central** de Nueva York.

Habitualmente, la estación neoyorquina tiene nada menos que 63 relojes. Pero, este otoño pasado, el sinfónico concierto de relojería fué reforzado con 32 nuevos ejemplares. Es decir, nuevos y viejos, ya que eran instrumentos antiguos, y comprendían casi cinco siglos de historia de la relojería: el ejemplar más antiguo databa de 1460. Todos los tipos y modelos estaban representados en la curiosísima exposición: el reloj de fuego y el de agua, un «reloj gótico de cámara», un despertador del siglo XVII, un reloj de péndulo del siglo XVIII y otros más modernos y de diferentes clases.

Visitando esta exposición y tras admirar la magnífica colección de antigüedades, de tan elegante diseño, no pudimos menos de pensar: esos relojes pausaron sin duda una vida más sosegada, más plenamente sosegada que la nuestra. Y veíamos desfilar —de prisa, de prisa— a la multitud que llenaba la monstruosa estación y que iba hacia los trenes o venía de ellos como si, aunque le hubiésemos regalado todas las horas y todos los siglos que marcaron esos relojes, aún anduviera corta de tiempo.

Vicente GAOS

EL MANGANISMO



OMA este nombre el conjunto de molestias originadas por la presencia de manganoso en el organismo humano. No es un estado patológico nuevo ni muy extendido, pero por tratarse de una enfermedad profesional, casi desconocida en Francia, ya que no existen aquí minas del metal que la origina, me ha parecido oportuno e interesante escribir algunas

líneas de divulgación.

El manganoso es un metal de gran importancia en los tiempos actuales; no tanto por la utilidad que de él se obtiene para la preparación del cloro, como por lo usado en la fabricación del vidrio y del acero. En Marruecos hay varias minas muy ricas, que son el origen de los casos de enfermos que he contemplado.

Está fuera de duda que el camino más usado por el metal para introducirse en el cuerpo humano es la respiración del obrero, ya sea en pequeñas partículas de polvo, ya sea debido a los gases que un tratamiento térmico origina, sin por eso descontar algún otro posible medio (ósmosis, por ejemplo, es decir, a través de la piel, membrana pituitaria, etc.) no debidamente estudiado. Las defensas naturales del individuo consiguen neutralizar y expulsar una gran parte, pero las partículas que llegan a los alvéolos pulmonares pasan a la sangre que las lleva a todo el cuerpo, quedándose detenidas principalmente en el hígado, páncreas y sobre todo en el cerebro. La eliminación por vía urinaria es casi nula, mientras que la casi totalidad del metal llegado al estómago con la saliva es

expulsado por vía rectal. El mecanismo de ataque de la enfermedad es idéntico al de la silicosis, enfermedad producida por la presencia de sílex o cuarzo en la sangre, terrible azote de los mineros que ha obligado a intervenir a todos los responsables de la salud pública. Hoy en día la silicosis está reconocida como enfermedad profesional en todas las legislaciones de las naciones modernas. El carbón, la mica y otros cuerpos son relativamente bien tolerados, pero el cuarzo es fatal para los leucocitos. He tenido ocasión de ver un film impresionado con la ayuda del microscopio, que no deja lugar a dudar sobre la nefasta influencia del cuarzo que va inmovilizando paulatinamente a los glóbulos blancos hasta producir su muerte.

El polvo producido por las explosiones de las cargas de dinamita, como asimismo el levantado por el martillo neumático «que tan caro ha hecho pagar al obrero el aumento de producción obtenido con su empleo», como le he oído decir al Dr. Policart del Servicio de Investigaciones Médicas de la S.N.C.F., es el principal causante del manganismo. Los primeros síntomas del enfermo consisten en una especie de desgana e indiferencia a cuanto le rodea; la realización de cualquier trabajo exige de él un esfuerzo enorme; la escritura se hace muy desigual y la abulia se extiende a todas las actividades. Un signo bastante característico, que permite fácilmente el diagnóstico, es la peculiar manera de sentarse. Llegado a cierto punto en la flexión, se deja caer rotundamente. En realidad no se deja caer, se cae. La dificultad para

mantener el equilibrio es común a todos los enfermos, como asimismo lo trabajoso que les resulta el volverse estando de pie. Lo hacen por pequeñas sacudidas, a golpes, de los que necesitan varios para girar. Cuando la intoxicación es grande, al enfermo le resulta casi imposible, pues apenas se decide a levantar los pies del suelo.

Aparece la «máscara mangánica o manganésica», una especie de sonrisa estereotipada que no le abandona en ningún momento. Por cualquier trivial motivo, especialmente si hay varios enfermos reunidos, ríen abiertamente. El uso de la palabra se encuentra dificultado; apenas pueden articular y la voz adquiere un sonido inexpresivo entrecortado por grandes pausas.

Uno de los recursos del médico para descubrir la enfermedad consiste en empujar al posible enfermo estando hablando con él. Desde los primeros momentos de la intoxicación, el enfermo no soporta el ligero empuje que no haría perder el equilibrio a un sujeto sano. La dificultad para mantener el equilibrio se traduce por una separación de los pies, con objeto de tener mayor base de sustentación.

La astenia aparece. El levantar un peso, por muy liviano que sea, resulta imposible. El enfermo dejado a sí mismo marchará de rodillas, en lugar de ponerse de pie, cosa por otra parte imposible cuando la enfermedad está algo avanzada, sin contar con la ayuda de otro. Al subir una pendiente y sobre todo al bajarla no puede permanecer de pie, ni aún con la ayuda de un bastón. Para bajar las escaleras, prefiere arrastrarse de una a otra. En ocasiones aparecen temblores, principalmente en la lengua y en los miembros, rítmicos y persistentes, que el intoxicado, debido a su

estado abúlico, permite que tomen una amplitud, intensidad y rapidez asombrosas, por no reaccionar para dominarlos.

El enfermo se encuentra imposibilitado de marchar hacia atrás. Cae al primer paso o al segundo y a veces antes de haber iniciado el menor movimiento. Las dificultades para mantener el equilibrio se complican con la tendencia que tiene a cambiar el punto normal de sustentación, intentando marchar con el interior, el exterior, con los carcañales e incluso con el empeine. Esto produce rápidamente unas deformaciones en los miembros inferiores que se prosiguen en ocasiones con otras muy variadas de las manos.

La terapéutica debe reducirse casi exclusivamente al descubrimiento rápido de la intoxicación, para alejar al posible enfermo de un medio nocivo.

La penosa impresión que la vista de estos enfermos me produjo, fué debida en gran parte al hecho de que no abandonasen nunca la sonrisa. Una caída, un traspies, la imposibilidad de hablar o de moverse, no podía impedirles de sonreír. La sonrisa, ese don magnífico del hombre, estaba allí ridiculizada, inexpresiva, muerta. La alegría o la satisfacción que casi siempre la originan estaban ausentes en aquellos seres medio inconscientes. Era una mueca con que imitaban una expansión natural del hombre, quienes habían dejado de serlo para convertirse en poco más que unos kilos de carne. Y esa conversión la habían sufrido trabajando. TRABAJANDO, es decir, viéndose obligados a pasar muchas horas en una atmósfera nociva, condición impuesta por los poderosos para no dejarlos morir de inanición.

Francisco FRAK

LA VIDA Y LOS LIBROS

"HISTORIA SEXUAL DE LA HUMANIDAD"



AJO la dominación comunista en Rumanía apareció la primera edición de esta con el título de **Istoria Sexuala Omenerii**, pasando desapercibida para el grueso del público. Esta primera edición en castellano ve la luz, aumentada y corregida, con un capítulo sobre el sexo en América y Rusia.

Con la obra de Pedro Kropotkin **El apoyo mutuo**, hemos conocido la enorme importancia de la solidaridad en las sociedades humanas, de bestias e invertebrados. Mientras el sabio Nicolai, con su **Biología de la guerra**, nos ilumina totalmente sobre la significación de la mutua lucha interhumana, como uno de los factores importantes en el desenvolvimiento de los últimos 20.000 años de la existencia humana, ahora viene Eugen Relgis estudiando el sexo de manera orgánica y metódica, como uno de los factores importantes en el desenvolvimiento de las rela-

ciones humanas, con lo cual coopera al mejor conocimiento de nuestro pasado sin caer en el error de afirmar como los freudistas de que es un factor determinante y los demás secundarios.

He aquí la historia que faltaba. Se conocía la historia vertical y hasta de a caballo de los pueblos y sus amos; ahora estamos frente a la historia voluptuosamente horizontal de la humanidad. A los grandes hombres de la raza, ejemplos en los colegios de sabiduría y valor guerrero, se les conoce rodando borraños y viciosos por tabernas y lupanares: Julio César, casi mítico y semidios «marido de todas las mujeres y mujer de todos los maridos». En 1497, el Papa Alejandro VI reconoció un hijo de Lucrecia como hijo propio; después, en una bula, lo declaró hijo de César, hermano de Lucrecia: «Mano a mano hemos quedado.»

Después de leer la **Historia sexual** nos apercibimos de que la humanidad ha practicado los más repugnantes y dañinos vicios de tal manera que hubieron

momentos en que, confundidos, deteníamos la lectura preguntándonos: ¿Es ésta la historia sexual de la humanidad o la de sus vicios?

Se puede hacer la deducción de que la prostitución y el libertinaje son tan viejos como la humanidad misma.

«La decadencia del imperio Romano tiene relación directa con la degeneración y con las perversiones psicofísicas de su tiempo».

Pero lo más sorprendente es que la especie no degenera y ni se extingue; las epidemias periódicas reguladoras cumplían una labor profiláctica, eliminando una tercera parte de la población. Y aun ahogándose en la crapulosidad, nunca dejaban de crear para el futuro. Ahí tenéis a los griegos fundamentando los principios de la Ciencia, el Arte, la Filosofía. Se discutió y escribió sobre ética en un ambiente de explotadores, esclavos, licenciosos e invertidos refinados.

«Los comensales, después de haberse hartado, y embragados por los vinos y las flores, se emparejaban orgías que no eran más que incestos, adultarios, actos de sodomía, de tribadismo, de bestialidad.»

La vida es un transcurrir de paradojas.

Relgis, analiza las cuestiones sexuales en un plan de estudio sin deslizarse hacia la pornografía, sin conceder material a los viciosos. Señalando que entre los factores de los derrumbamientos de los imperios y tiranías hay que considerar el abuso y la degeneración sexual, como sucediera con Cartago, Roma, Rusia zarista, imperio incaico, etc., y como esta misma causa ha sido una de las razones que motivaron las condiciones miserables en que han vivido muchos pueblos, pues las contribuciones públicas han sido exigidas por los gobernantes entre otros motivos, además de los militares y burocráticos, para sostener una corte fastuosa de mancebas exigentes. Dicho de otra manera, las clases dominantes anteriores al capita-

lismo han usado del Estado para satisfacer apetitos sexuales.

«Francisco I tenía un verdadero harem».

«El Sha de Persia tenía tres o cuatrocientas mujeres».

«Bensar, sultán de Marruecos, poseía ocho mil mujeres».

Lo contrario sucedió en Rusia con Catalina la Grande, a quien uno de sus bellos amantes, el inteligente ministro Potemkin, le creó algo así como el Parque de los Ciervos de Luis XV de Francia, pero masculino.

A los monarcas el erario público no se les iba por entre las manos, sino por los dormitorios.

No sólo la obra de Relgis es la relación simple de las costumbres amorosas de la Humanidad, además estudia la racionalización de las relaciones sexuales con el aporte de la ciencia, para ir mejorando la raza humana, procurándose evitar el nacimiento de los tarados, invertidos, epilépticos, escrofulosos, esquizofrénicos, que en algunas ocasiones han desempeñado un importante y desgraciado rol en la historia.

En este mismo sentido, Relgis considera el problema de la población que crece sin control, siendo una causa de miseria, guerra e intraquilidad públicas. Cuestión hasta ahora descuidada y que por parte de los gobiernos no es encarada con una visión científica, sino que, consideraba como necesidad de guerra, es agravado.

Hoy presenciamos en las grandes urbes industriales espantosas y suicidas aglomeraciones. Un plan científico de natalización procuraría un deshahago y una satisfacción para todos.

Concluyendo, consideramos la obra del pacifista Eugen Relgis de un gran valor instructivo, escrita en un estilo ameno y bello, cuya lectura recomendamos a nuestros lectores.

Víctor FUENTEALBA S.

AMERICA, UN MUNDO



LA VIDA ESPIRITUAL DE AMERICA arranca de los albores de la Revolución Francesa. Tal es su principio y asiento. Proscripto el sentido de libertad—divisa a cuyo ímpetu conquistó vida de naciones incorporadas a la armonía de los pueblos del mundo—América carece de significación. El carácter que le distingue de los demás conglomerados humanos es precisamente ese ideal que anima a sus pueblos. De él son testimonio auténtico todos los personajes que llevaron el lirismo creador en su recorrido de pampas y desierto, de un extremo a otro de tierra caliente. Su bandera fué la estrella de la libertad que brilló en su frente, término, entonces relativo, que hoy tiene

para todos los habitantes del mundo un himno oculto anidado en sus corazones.

Sus trofeos no entrañan un sinónimo de venganza. Sus derrotas, no suponen revancha. Aquellos que el suelo fecundaron con su sangre generosa, cayeron alegres, convencidos de haber cumplido con un deber. Sin discutir ni poner en tela de juicio si la independencia les otorgaría otros bienes que los morales, arrastrados por el fuego de la emoción, lanzáronse a la pelea, y con este signo han vencido. Lo ocurrido después, postes y alambrados hasta a la luz y al aire, es obra de comerciantes de tercera categoría, traficantes de sepulcros. Aquello es lo auténtico, lo real; esto lo negativo. América tiene por cimiento la grandeza lírica de sus héroes que supieron domar la tierra y domar la naturaleza, poniéndola al

servicio del hombre. Y esto ha sido posible solamente porque sus habitantes no eran esclavos, aunque en su totalidad eran originarios de países esclavizados por negras dictaduras. Así fué cómo América encontró en esta base solidez suficiente para encauzar sus destinos futuros.

América no otorga títulos nobiliarios. Su grandeza la constituyen los músculos y las manos callosas de cada uno de sus habitantes, que son las estrofas más puras de todos los himnos. Este símbolo representa el esfuerzo del trabajo creador. La Libertad para América es condición de vida o de muerte. Lo demás es tan falso como los vicios importados, que no heredados, pues que el continente apenas si cuenta con bisabuelos en su haber histórico, por cierto dignos de su estirpe. Los defectos que pueden haber encontrado campo propicio de cultivo en tierras vírgenes, son creaciones de la civilización occidental que hizo del saber cuna y sepulcro.

Continente formado por agentes de aluvión, que huían del viejo mundo, burlando persecuciones, a veces con sus espaldas surcadas de cardenales, donde el látigo del sicario descargó su furia por mandato del despotismo, han encontrado aquí un choque de razas diversas cuyo calor las hizo entrar en fusión. Otras veces, en procura de fortuna, cuando no con la siempre noble aspiración de poder levantar al cielo su choza donde disfrutar de una vida sin quebrantos, deseo muy humano de nuestra especie, en la confianza de sí mismos y a rudo golpe de hacha y azada, desmontaron selvas y tornaron un suelo inculto en productivo. Aquí sentaron la existencia de su porvenir, luchando con los factores más adversos, humanizando el ambiente y el paisaje con su presencia y la determinación recia de cumplir un propósito de actividad que habría de convertirse en creador de inmensas riquezas. La asociación de voluntades, por obra de discernimiento, les hizo comprender que sólo en libertad podrían triunfar y esa condición de vida sería el núcleo generatriz de la prosperidad. Y este pensamiento, formando carne en las generaciones venideras, dió nacimiento a la vida política de naciones libres.

Todos los pueblos del mundo han tenido su origen en este mismo principio. Pero, América, desde su mismo derecho de gentes hasta la propia configuración política, no ha podido olvidarse de su ascendiente. Si bien en el orden social ha seguido los avances del sistema que en Europa se imponía, desde el punto de vista espiritual fué superándose sin descanso por convicción altruista. Y no porque forma un concepto generalizado, fundido en la misma entraña popular, sino por independencia de grupos de artistas determinados que sintieron la necesidad de modificar los rasgos predominantes de la cultura europea remozándola con sentimientos propios.

Colocada en su camino ascendente, careció de fuerzas, sin embargo, para resistir las acometidas de los acontecimientos bélicos del siglo y proseguir el camino de su misión. El fenómeno europeo aun gravita con peso aplastante sobre algunas mentalidades, haciendo torcer la ruta que el destino ha trazado al porvenir del continente. Lejos de concentrarse en sí misma y de proseguir la corriente de una nueva civilización para grandeza del hijo del hombre, el interés de fortuna a corto plazo le desvió de la senda por la que yerra. De ahí que se haya volcado en el complejo

laberinto de los problemas mundiales, tomando partido por una causa que no es suya en esencia, sino de un particular interés que conspira contra sus propios destinos. Al incorporar su acción civilizadora en trance de actividad significativa a la cultura occidental, asociándola a sus vicios de división de castas y clases, con rugidos lacerantes de bestia entre barrotes y gritos angustiosos ante el dolor de un suicidio al que se inclina, América ha invertido el curso del progreso.

En este orden de ideas, posiblemente todos los pueblos del mundo hayan sido invadidos por las explosiones de la civilización europea, pero América, desde su mismo derecho de gentes hasta la propia configuración política que le dió vida civil, en lo que va del siglo, continúa la trayectoria que allí se impone, con desmedro para la libertad, horizonte al que están viendo los ojos del mundo. El régimen de la propiedad, de la justicia y los procedimientos políticos, son de factura europea, y los mismos pasos siguen la cultura guerrera en asociación directa de fines particulares defendidos por capitanes de industria, desconociendo la voluntad de los pueblos que tienden a ser libres dentro de la libertad misma. Los avances experimentados, que sirven de aliciente al porvenir en estos aspectos, responden a independencia de grupos determinados que sienten la necesidad de modificar, a tono con un estado de ánimo humanista, los rasgos imperantes que predominan en el continente como producto de importación.

América no ha tratado de huir a este contacto, ni pretendido encerrarse en sí misma y crear su propia espiritualidad con elementos propios. La presión que ejerce en los destinos de la evolución mundial, son resultado de predominio material, expensivo en su acción de extender las mallas de sus redes a otros confines por una hegemonía comercial. Los sacrificios de vidas humanas que generosamente fueron inmoladas en tal aventura carecen aun de la justificación histórica, frente al hecho moral que los pueblos, del hemisferio tienen como principio idealista del futuro americano. Que ello resultaría casi imposible por el contacto estrecho de la vida de relación, puesto que no es posible encerrar dentro de sus propios baluartes, que nunca resultan imbatibles, se admite. Pero América sin libertad es un principado polinésico de corte fenicio. Su cruzada es la de redimir a los pueblos, de liberarlos de los azotes de una civilización cruel alimentada a sangre de mártires. Y América ha escapado al riesgo de enfrentarse con el destino en la búsqueda de su expresión. Temió al idealismo para seguir la corriente de la sangre. Olvidándose de su papel ante la historia como fuente creadora en el concierto humano para imprimirle rumbos particulares, prefirió poner torniquete a los labios de los descontentos y reducir a prisión a los réprobos, siguiendo las huellas seculares que la misma historia repugna. Prefirió encender grandes hogueras para incinerar a los enemigos, presenciando, desde las gradas del circo, a donde no llegaban las salpicaduras de la sangre de los gladiadores ni los lamentos de horror de los sacrificados, un espectáculo de crueldad jamás imaginado por los héroes de su independencia. Disfrutó del espectáculo, construyó catacumbas y lanzó sus hijos a las fieras, exactamente como en los tiempos de Roma. Y con tales procedimientos, dió nacimiento a las dinastías terratenientes e industriales, sentando un falso

principio social adverso a su función, dejándose arrastrar en tal orgía por el torbellino de los acontecimientos que le absorbieron.

De tal modo que no sea posible excluirla de la responsabilidad que le cabe en la derrota del hombre que envuelve a nuestra civilización. No disponiendo de serenidad suficiente para medir sus actos y el alcance de sus acciones, la vida de América termina, en el concepto de sus hombres representativos, con la vida de esos elementos. El mismo fenómeno de ambiciones predominantes en el aciago presente europeo. Lucha de rivalidades y monstruosidades ahogadas entre sangre y lamentos, en detrimento de pueblos avasallados a los que se sojuzga al yugo esclavizador de un sistema inicuo. América no se ha opuesto al exterminio de naciones, ni ha tendido sobre los océanos el puente

de comunicación que el espíritu idealista ha de construir para que sirva de cordón umbilical que ate continentes. El interés material, el apetito de sus dignatarios, primó sobre lo abstracto y lo moral. Por fortuna, el tiempo otorgó al hombre valor de superioridad sobre la bestia. El individuo permanece aun como la garantía más sólida de nuestro porvenir, aun cuando carezca de cotización en el mercado de esclavos de la edad contemporánea. Y esta es toda una promesa de futuro para América. El hombre es el representante de la libertad que, aunque entrañe un peligro de factura mercantilista, trastorna ya la misma fisonomía de la actual civilización y le imprime los caracteres de revolución permanente.

CAMPIO CARPIO

Bibliografía de publicaciones anarquistas en lengua italiana

(Continuación)

ARGENTINA (1)

99. «La Canaglia». Órgano del Fascio Revolucionario Italiano. Buenos Aires. Inicia su publicación semanal en mayo de 1915. Su propaganda contra la carnicería que devastaba el mundo tropezó con obstáculos de todo género, pero particularmente de orden económico, hasta el punto que de semanal el periódico pasa a ser mensual y, poco después de un año debió agregar una página en español. Apareció hasta fines de 1917, publicando incluso algunos números extraordinarios. Redactor: Luigi Pieroni.
100. «La Rivolta». Semanario anarquista. Buenos Aires. Inicia su publicación en julio de 1917 y aparece hasta principios de 1918. Redactor: Carlo Fontana.
101. «L'Avvenire». Publicación anarquista de cultura y de combate. Buenos Aires. Inicia su publicación el 1 de diciembre de 1923 sin establecer periodicidad de aparición, llegando hasta fines de 1925. En sus últimos números su subtítulo es: «Publicación Comunista Anárquica». Se alternan en su redacción: G. Sabatini, C. Fontana, C. Daleffe, Aldo Aguzzi.
102. «Agire». Suplemento de «L'Avvenire» por la agitación en favor de Sacco y Vanzetti y de todas las víctimas políticas. Buenos Aires. Dos números: uno en febrero y otro en marzo de 1925.
103. «Agire». Buenos Aires. Número único dedicado a la Comuna de París. 6 de junio 1925.
104. «Libertà». Buenos Aires. Suplemento de «L'Avvenire», dedicado a la agitación pro Sacco y Vanzetti, Castagna y Bonomini, detenidos en Francia.
105. «Primo Maggio». Buenos Aires. Número único del 1 de mayo de 1926. Editado por el grupo anarquista «Armonía».
106. «L'Alba dei Liberi». Geral Pico. Provincia de Buenos Aires. 1926. Es consecuencia del periódico «Pampa Libre», española, que publica como suplemento en italiano «L'Alba dei Liberi». El periódico argentino era algo así como una pequeña revista a 12 páginas. El de lengua italiana se publicó en cuatro páginas, en el mismo formato de revista. Aparecieron ocho números. Contienen muchas reproducciones de viejos artículos.
107. «Culmine». Revista anarquista. Buenos Aires. El 1 de agosto de 1925 aparece con 16 páginas, formato de revista, en cuatro números seguidos, pero aparece ya desde el mes de enero de 1920 como periódico, a cuatro páginas, con el subtítulo de «Publicación Anarquista». Continúa hasta abril de 1928. Los números 10, 11, 12, 13, por falta de fondos, se publican a cuatro páginas, pero en formato muy reducido. Redactor: Severino Di Giovanni.
108. «La Rivolta». Periódico anarquista de propaganda popular. Buenos Aires. Inicia su publicación el 1 de diciembre, española, que publica como suplemento en italiano tro pequeñas columnas. Redactor: C. Daleffe.
109. «Il Pensiero». Periódico anarquista. Buenos Aires. Inicia su publicación el 13 de febrero de 1927 y la continúa hasta septiembre del mismo año. Su último número es dedicado a Sacco y Vanzetti y a los mártires de Chicago. Redactor: Aldo Aguzzi. Colaboradores: L. Fabbri, C. Barneri, U. Fedeli.
110. «L'Allarme». Hoja anarquista de propaganda y agitación. Buenos Aires. Inicia su publicación a principios de 1928 y la continúa hasta mediados de 1929. Redactor: Aldo Aguzzi.
111. Las páginas en lengua italiana de «La Protesta». Diario anarquista. Buenos Aires. Se decide la publicación de una página semanal en lengua italiana en el diario anarquista argentino, a partir de 1929-1930, redactada por Luigi Fabbri al objeto de influenciar a la masa de emigrados italianos. A consecuencia de muchas dificultades, al cabo

de seis meses se inserta en el mismo diario una «Sezione Italiana», que variaba de amplitud y de importancia de acuerdo al curso de los acontecimientos y que duró hasta la supresión del periódico y la destrucción de su imprenta, en octubre de 1930, por obra de la dictadura del general Uriburu.

112. «Umanità Nova». Número único de propaganda anarquista. Buenos Aires. Apareció en ocasión del 1 de Mayo de 1930, a cargo del grupo anarquista «Umanità Nova».

113. «Anarchia». Quincenario anarquista. Buenos Aires. El primer número aparece en abril de 1930 hasta el 1 de octubre del mismo año, cuando la dictadura del general Uriburu destruía toda actividad e iniciativa libertaria. El último número, del 1 de octubre de 1930, aparece en español, en Montevideo (Uruguay) con el subtítulo: «Por todas las libertades y por todas las rebeliones. ¡Abajo la dictadura! ¡Viva la Libertad!» Redactor: Aldo Aguzzi.

114. «Umanità Nova». Número único. Buenos Aires. Aparece cuando puede. Fué publicado por el grupo «Umanità Nova» en ocasión del 1 de Mayo de 1932.

115. «Sorgiamo». Publicación de crítica y de propaganda de los anarquistas italianos en la Argentina. Buenos Aires. Aparece cuando puede. Después del número único de «Umanità Nova», fué la única publicación anarquista en lengua italiana publicada con cierta regularidad después de acaecida la dictadura del general Uriburu. Inicia su publicación en diciembre de 1932, pero aparecen pocos números. Sostiene la campaña por el retorno de los deportados de Ushuaia y luchó contra la deportación de los extranjeros. Durante la dictadura de Uriburu, los anarquistas fueron detenidos por millares; los argentinos eran enviados en su mayor parte al presidio de Ushuaia, en la Tierra del Fuego; los extranjeros fueron deportados a sus países de origen. En aquella ocasión, muchísimos militantes italianos fueron entregados al fascismo por lo que hubieron de sufrir duras condenas.

AUSTRALIA

116. «G. Matteotti». Número único. Melbourne. 10 junio 1924-junio 1929.

117. «Germinal». Melbourne. Número único. julio 1929.

118. «In Memoria». Número único de seis páginas dedicado a la memoria de Sacco y Vanzetti y de su martirologio. Melbourne. agosto 1927-1929. Redactor: Bertazzon.

119. «Il Risveglio». Número único. Melbourne. 19 octubre 1929. Redactor: Bertazzon.

120. «La Riscossa». Quincenario de los antifascistas de Australia. Melbourne. Inicia su publicación el 20 de junio de 1930. Es en realidad la continuación, regularizada, de los números únicos que le precedieron. A pesar de que este periódico se declara órgano de los antifascistas de Australia constituye una riquísima y muy particular colaboración anarquista. Continuó apareciendo hasta fines de 1932. Redactor: Carmagnola.

121. «L'Avanguardia Libertaria». Quincenal de propaganda y combate. Melbourne. Inicia su publicación el 14 de junio de 1930 y continúa hasta fines de 1932. Redactor: Bertazzon.

BELGICA

122. «Bandera Nera». Mensual anarquista revolucionario. Inicia su publicación en abril de 1928 y continúa hasta fines de 1931. Redactor: G. Bifolchi (Viola).

123. «Guerra di Classi». Bruselas. Continúa la publicación y la numeración de los aparecidos en Francia. En Bruselas, el primer número lleva la fecha de enero de 1931 y constituye el número 5. Aparecen algunos números pero de manera muy irregular.

124. «Fedee». Quincenario anarquista de cultura y defensa. Bruselas. En la imposibilidad de publicarlo en París por

haber sido expulsados de Francia todos sus redactores, continúa en Bruselas a partir de enero de 1931. Aparecen solamente dos números. El último corresponde a abril 1931.

BRASIL

125. «Alba Rossa». Periódico semanal libertario. Sao Paulo. Inicia su publicación en enero de 1919 y aparecen una decena de números.

126. «Guerra Sociale». Semanario anarquista. São Paulo. Inicia su publicación en 1915 y continúa, algo irregularmente, hasta 1917.

127. «La Propaganda Libertaria». Sao Paulo. Se inicia esta publicación en 1914. Con interrupciones diversas llega hasta 1920, año en que se publican unos pocos números.

128. «I Quaderni della Libertà». Sao Paulo. Comienza a aparecer en mayo de 1932, a modo de folletos ilustrados, con un mínimo de 32 páginas. Cada fascículo se halla preferentemente dedicado a una cuestión precisa. Aparecieron en total unos cinco números: «La decapitazione di Crispi», de A. Cerchiari; «Garibaldi nella rivoluzione mondiale», de G. Rossi; «Un episodio d'amore libero nella colonia Cecilia», de G. Rossi; «Fiume Bifronte», de N. Danielle; «Cerchiari, pagine di vita», dedicado a Cerchari, redactor de los «Cuadernos de la Libertad», muerto en 1936.

FRANCIA

129. «La Voce del Profugo». Periódico antifascista y de propaganda sindical clasista. París. El primer número corresponde al 1 de Mayo de 1923, llegando a publicarse hasta una docena de números, hacia finales de 1924, sobre cuatro páginas a cuatro columnas, desarrollando una propaganda y una acción tendente a incitar a los emigrados políticos italianos, que comenzaban a afluir en gran número hacia Francia, en el sentido de que se mantuvieran en la organización. Con el número 7, de fines de 1923, la publicación queda suspendida un breve lapso de tiempo, reempezando con su número 8 el 12 de enero de 1924. Su último número es dedicado a la memoria de Pietro Gori. Redactor: Alberto Meschi.

130. «Primo Maggio». Número único. París. Mayo de 1923. Publicado por los anarquistas italianos refugiados en Francia, en favor de las víctimas políticas.

131. «Compagno, ascolta!». París. Se trata de un pequeño periódico de cuatro páginas, a dos columnas, formato reducido, publicado sin indicación de lugar ni fecha, pero corresponde a 1924. Contiene indicaciones en pro de una lucha energética y despiadada en la eventualidad de una insurrección.

132. «La Difesa». Órgano europeo del Comité de Defensa de Sacco y Vanzetti. París. Inicia su publicación el 2 de abril de 1923. Aparecen una decena de números. Redactor: Raffaele Schiavina.

133. «La Rivindicazione». Periódico de batalla y de propaganda anarquista. Quincenal. París. Inicia su publicación el 3 de junio de 1923 y continúa hasta julio de 1925, haciendo entonces un número dedicado a Gaetano Bresci. Este número especial se llama por la circunstancia: «29 de julio 1924». Redactor: Arturo d'Arcola. Colaboradores: Hugo Treni (Ugo Fedeli), M. Scottu (Meteor), etc.

134. «Campane a Storno». Número único. París. Editado por el Comité Italiano de Acción y de Propaganda Antifascista. El primer número aparece el 23 de septiembre de 1924 y el segundo el 29 de octubre. No fué verdaderamente un periódico anarquista, pero en él colaboraron muchos anarquistas. Redactor: Alberto Meschi.

135. «Pro Vittime Politiche». Órgano del Comité General Anarquista. París. Inicia su publicación en febrero de 1928. Aparecen solamente dos números en pequeño formato, sobre cuatro páginas a dos columnas. Su divisa es: «Por los detenidos en Italia». «Por los detenidos en Francia». «Por

Castagna y Bonomini». El primer número contiene el informe del «Comité» y un «llamado» por la defensa de los dos anarquistas detenidos en París: Castagna, por haberse defendido de una agresión de los fascistas, y Bonomini, por haber liquidado al representante del fascismo en el extranjero: N. Bonservizi.

136. «Iconoclasta». Revista anarquista mensual, abierta a todos. París. El primer número lleva la fecha del 1 de Mayo de 1924 y consta de 24 páginas. Como todas las publicaciones italianas que vieron la luz en Francia, su gerente es un francés: Govinhes. Aparecen siete números, el último con fecha de 25 de julio de 1925, en el que se anuncia la cesación de la publicación al objeto de dar vida a la revista «La Tempra». Redactor: Virgilio Gozzoli. Colaboradores: Hugo Treni (F.D.L.), Arturo D'Arcola (Gol O'Bay), Scouttu (Meteor), Bruzzi Pietro (Brutius), Erasmo (Abbate).

137. «La Rivista Internazionale Anarchica». Revista políglota mensual. París. Esta revista fué editada por la «Librería Internacional de Ediciones Anarquistas» y se imprimió en tres lenguas: francés, italiano y español. Supo recoger la mejor y más amplia colaboración del movimiento anarquista internacional. Aparecía con 72 páginas, 24 en cada lengua. Comenzó a publicarse el 15 de noviembre de 1924 y continúa durante ocho meses, hasta el 15 de junio de 1925. Al objeto de ampliar su radio de actividad, se divide en tres publicaciones diferentes: «La Revue Anarchiste», en francés; «La Tempra», en italiano, y «Acción», en español. Redactores de la parte italiana: Hugo Treni (Ugo Fedeli), Virgilio Gozzoli, Auro d'Arcola.

138. «La Tempra». Revista internacional anarquista. París. Editado por la «Librería Internacional de Ediciones Anarquistas». El primer número, de 24 páginas, aparece el 20 de julio de 1925. Logró una amplia colaboración internacional y la de los anarquistas más capaces que habían quedado aún en Italia. Aparecieron once números, el último llevaba la fecha de 20 de noviembre de 1926. Redactores: Virgilio Gozzoli, Hugo Treni (Ugo Fedeli) y Auro d'Arcola.

139. «L'Agitazione», en favor de Castagna y Bonomini. Número único editado por el Comité pro defensa de Castagna y Bonomini. París, 15 de diciembre de 1924. Cuatro grandes páginas a seis columnas.

140. «Guerra di Classe». Número único. París, 5 de marzo de 1925. Editado por el Comité de Emigración de la Unión Sindical Italiana. Veinte páginas formato revista.

141. «Guerra di Classe». París, 1 de Mayo de 1927. Editado por el Comité de Emigración de la U.S.I. en beneficio de las víctimas políticas. Gran formato, cuatro páginas a cinco columnas.

142. «Guerra di Classe». París. Noviembre de 1927. Boletín mensual del Comité de Emigración de la U.S.I. Pequeño formato, cuatro páginas sobre cuatro columnas. A pesar de decirse mensual, aparecen sólo unos números, de manera muy irregular y con formato diverso.

143. «1° Maggio di Guerra di Classe». París, 1 de Mayo de 1928. Editado por el Comité de Emigración de la U.S.I. Entre otras cosas lleva un informe acerca del Congreso de la A.I.T. realizado en Innsbruck.

144. «Guerra di Classe». Número único. París 1 de Mayo de 1929. Editado por el Comité de Emigración de la U.S.I.

145. «Il Grido della Libertà». Número único. París, 1 de Mayo de 1925. Editado por la Comisión organizadora de la Unión Anarquista Italiana. Contiene un manifiesto y artículos sobre el 1 de Mayo.

146. «Polémiche Nostre» (A propósito de la cuestión ga-

ribaldina). Número único. París. Agosto de 1925. Editado por un grupo de anarquistas. Cuatro páginas a gran formato, seis columnas. Colaboran: Alberta Meschi, Erasmo Abbalo, E. Fantozzi.

147. «La Nostra Polémica». Número único. París. Noviembre 1925. En polémica con el grupo anarquista «Pietro Gori», de París, y con el periódico «Fede». Redactor: Auro d'Arcola.

148. «Il Monito». Semanario anarquista. París. Inicia su publicación en octubre de 1925 y continúa hasta 1929. Es uno de los periódicos más importantes publicado en Francia por los anarquistas de lengua italiana. Redactor: Raffaele Schavina y después Auro d'Arcola. Colaboradores: Nino Napolitano y Hugo Treni (Ugo Fedeli). Gerente: Govinhes.

149. «Il Pozzo dei traditori». Número único de polémica interna contra los «garibaldinos». Marsella. 1 de septiembre de 1925. Redactor: Paolo Schichi.

150. «Il Picconieri». Semanario. Marsella. Habiéndose refugiado en Marsella Paolo Schichi, reemprende la lucha con este periódico a gran formato, sobre seis columnas. El primer número ve la luz el 1 de Mayo de 1925, pero lleva la numeración de los periódicos anteriores que Schichi publicó en Italia. De hecho el número 49 del año IV dice: Precio: Francia, 20 céntimos; Italia, gratis. Aparecieron solamente ocho números. Acto seguido publicó algunos números únicos contra los anarquistas que se habían adherido al movimiento promovido por los hermanos Garibaldi, quienes después se pusieron al servicio del fascismo.

151. «L'Unione dei Padellai». Número único polémico. Marsella, 25 septiembre de 1925. Completamente dedicado a la polémica antigaribaldina. Iniciativa de provocación iniciada por los agentes fascistas Ricciotti, Garibaldi, etc. Dos páginas a gran formato sobre seis columnas.

152. «L'Africa». Número único. Marsella. Noviembre de 1925. Lleva la indicación de Génova. Imprenta del «Caffaro». Un folio en pequeño formato sobre cuatro columnas.

153. «La Jena». Número único. Contra Mussolini y el fascismo. Marsella, 15 de noviembre de 1925, pero con la indicación Roma. Gran formato, a seis columnas.

154. «Canellone». Número único. Contra el fascismo. Marsella. Diciembre de 1925. Lleva la indicación de Milano. Imprenta del «Popolo d'Italia». Pequeño formato, un folio a cuatro columnas. Todos estos números únicos fueron editados por Paolo Schichi.

155. «La Diana». Periódico anarquista. París. Continuación de los periódicos precedentes publicados en Marsella por Schichi y que fueron prohibidos por las autoridades francesas. El primer número lleva la fecha de 26 de junio de 1926 y continúa publicándose hasta fines de 1929. Redactores: Paolo Schichi y Renato Eiglich. Es una publicación que permite larga plaza a la polémica interna en campo anarquista y antifascista.

156. «Aurora Proletaria». Semanario. Niza. Hoja anarquista de combate. El primer número lleva la fecha de 7 de marzo de 1926. Aparecen solamente un par de números.

157. «Veglia». Revista anarquista mensual. París. Aparece con 24 páginas, gran formato, bellamente ilustrada y muy bien redactada. Gerente: E. Tailler. Redactora: Virgilia d'Andrea. Colaboradores: A. Borghi, Auro d'Arcola, Ch. Cornelisen, A. Berkman, Volin, C. Berneri. Aparecen ocho números; el primero lleva la fecha de mayo 1926.

Ugo FEDELI

(Continuará.)

POETAS
de Ayer y de Hoy

LA CANCION BUENA

Fulgura en sus dieciséis años
todo matiz, todo primor.
Tiene las mañas inocentes
de la niñez, con el candor.

Son ojos de ángel sus ojos;
pero, sin idea de mal,
saben despertar el deseo
raro de un beso inmaterial.

Su mano, en que un pájaro mosca
no cabría—tan chica es—,
capta un corazón en secreto
para no soltarlo después.

Su inteligencia es aliada
de un alma noble; en su sentir
el ingenio es todo pureza;
dice lo que debe decir.

Y aunque una risa despiadada
mueva en ella la necedad,
como es la musa, bien podría
ser clemente hasta la amistad

o hasta el amor mismo, ¿quién sabe?
para un poeta fiel
que, atrevido, ante su ventana
le pide un premio para él,

por su cantar, que es, bueno o malo,
lealmente revelador,
sin falsos rubores ni afeites,
del dulcísimo mal del amor.

Paul VERLAINE



HA SALIDO EL III TOMO DE "La C.N.T. en la Revolución española"

por José PEIRATS

Esta obra no puede faltar en la biblioteca de ningún hombre estudioso y amante de la cultura. Todos, afiliados a la C. N. T. o no, pero espíritus inquietos y deseosos de conocer la historia de la gesta popular más trascendental del siglo XX, han de leer «La C.N.T. en la Revolución Española», libro escrito con profunda objetividad y con la más escrupulosa honradez de historiador, acumulando documentos y datos inéditos y fidedignos.

Aquellos que no hayan adquirido todavía el II tomo, deben apresurarse a pedirlo, a fin de que no se encuentren faltados de la obra completa.

Para ilustración de nuestros lectores, damos a continuación los títulos generales de los capítulos de que se compone el tomo III, ya puesto a la venta.

Capítulo XXVII. — El Pleno Económico de Valencia.

Capítulo XXVIII. — La Nueva Plataforma Sindical.

Capítulo XXIX. — De la victoria de Teruel al desastre de Aragón.

Capítulo XXX. — La crisis interna del Movimiento Libertario.

Capítulo XXXI. — La crisis de agosto y la batalla del Ebro.

Capítulo XXXII. — La política franquista.

Capítulo XXXIII. — La incautación estatal de las industrias de guerra.

Capítulo XXXIV. — Los libertarios en la guerra.

Capítulo XXXV. — El terror en los frentes.

Capítulo XXXVI. — El terror en la retaguardia.

Capítulo XXXVII. — Del Pleno de Octubre a la pérdida de Cataluña.

Capítulo XXXVIII. — El último baluarte.

Capítulo XXXIX. — ¡Ay del vencido!

Precio del volumen: 750 francos. Diez por ciento de descuento a partir del pedido de 5 ejemplares.

Pedidos: Administración del Libro, 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

